

HCR
056
R454-rc

VISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE — COSTA RICA — AMERICA CENTRAL

Año XI — Domingo 1º de Febrero de 1942 — No. 498

SITIO DE REUNION DE LA CONFERENCIA INTERAMERICANA



El histórico y bello Palácio Tiradentes, en Río de Janeiro, Brasil, sitio de reunión de la Tercera Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas que inauguró sus sesiones el 15 de enero de 1942. El programa de la Conferencia incluye, entre gran número de temas, la solidaridad y la defensa del Hemisferio.

LOS MEJORES

CASIMIRES

— en el —

Almacén Feoli

AVENIDA CENTRAL

BODEGA MUÑOZ

OCTAVIO MUÑOZ V.

Calle 8ª, 50 vrs. al Norte del Mercado
**Café en grano y Artículos de primera
necesidad.**

**Hierro para techo desde ₡ 20.00, hasta
₡ 60.00.**

**Bodegaje para sacos a ₡ 0.10 por
semana.**

Soledad

Siempre que muere un hombre ilustre, sobre todo si muere en edad avanzada, pienso:

¡Qué felicidad: ya no estará solo!

Bien se que un alma grande está acompañada de la aristocracia de sus pensamientos, de la noble intimidad de su corazón; más aún: está tan cerca de Dios, que camina por la "vía unitiva" de los místicos, y a quien tiene a Dios, compañía le sobra. Todo



grande hombre (aun aquellos, muy raros, que niegan a Dios con la boca y le proclaman sin querer con la propia excelencia) puede, por tanto, exclamar: "nunca estoy menos solo que cuando estoy solo".

Pero Dios se eclipsa muchas veces, o mejor dicho, no es que se eclipse, porque constituye la luz perenne, sino que nosotros no podemos estar siempre en las alturas necesarias para verle sin velos. *Amado Nervo*

El por qué

Después de la muerte trágica de su esposo, Sofía de Gronchy, marquesa de Condorcet, se retiró a su casa de Auteuil, que se convirtió en un foco de oposición contra el Consulado y en la que Cabanis Destritt de Tracy, Daunou, y los que Napoleón llamaban respectivamente ideólogos, exponían libremente sus opiniones.

Cierto día Bonaparte, de visita en casa de la marquesa, le hizo notar rudamente lo

desagradable que le era el espíritu de las reuniones que ella presidía:

—No me gustan las mujeres que se ocupan de política.

A lo cual, sin inmutarse, contestó su espiritual interlocutora, aludiendo a las mujeres condenadas a muerte por el Terror.

—Tiene usted razón, general; pero en un país en que se les corta la cabeza, es natural que las mujeres quieran saber por qué.

Betina de Holst Hijos

Constantemente tiene un gran surtido de lanas en inmensa variedad de clases y colores. Gran variedad de labores de mano y sus materiales. Gran variedad de manteles bordados y estampados en colores.

DIRECTORA:

SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Sencida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción semanal

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XI

San José, C. R., 1º de Febrero de 1942

No. 498

COMENTARIO

A continuación tenemos el gran placer de publicar la interesantísima y bien escrita conferencia de nuestra muy querida amiga doña Aida Peláez de Villa-Urrutia y más la publicamos porque la encontramos muy oportuna para que la lean todas esas madres confiadas, que dejan a sus hijas en toda libertad para pasear solas con sus amigos hasta altas horas de la noche y muchas veces hasta las primeras horas de la mañana, dejando en peligro el honor de esas niñas, pues los jóvenes no todos son honrados y muchas veces abusan del licor y otros ingredientes para poner la cabeza de las muchachas en estado inconsciente para gozar con ellas y abusar hasta del honor como ya ha pasado alguna vez. ¿Dónde tienen la cabeza esas pobres madres? ¿No

comprenden que sus hijas corren el peligro de perderse completamente con esa libertad que les dan? ¿No comprenden que la dignidad y el honor de la mujer es lo más apreciado de ella? Y si quieren verlas bien casadas, que las cuiden como a tesoros valiosos, y no las dejen como objetos sin valor que los hombres aprovechan para divertirse y nada más. Y si algún hombre incauto cae en las redes y se casa con una de esas locas muy caro le cuesta, porque muy pronto ve que la que eligió no lo aprecia y lo cambian por otro y con la misma facilidad que abandonó el esposo, deja al segundo y al tercero y a todos los que le venga en gana. ¿Y esa es la madre que eligen para sus hijos?

CONFERENCIA DE LA VICE PRESIDENTA DEL COMITE DE DAMAS DE LA LIGA CONTRA EL NARCOMANISMO, SRA, AIDA PELAEZ DE VILLA-URRUTIA, DADA EN EL SALON DE ACTOS DE LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO EL DOMINGO 14 DE DICIEMBRE DE 1941, EN LA HABANA

Al solicitar permiso, para tener el honor de inaugurar en este Salón de Actos de la Iglesia de San Francisco, el ciclo de conferencias del Comité de Damas de la Liga Cubana contra el Narcomanismo, que preside la señora Zoila de Villiers, fundadora de esta Liga, conjuntamente con el Doctor Hugo Roberts y el Doctor Rogelio Pina, lo hice pensando que por la condición de mujeres católicas, todas las concurrentes, a esta casa del Señor, tienen que considerarse

obligadas a prestar su valiosa cooperación a la "Liga Cubana" contra el narcomanismo, para conseguir el exterminio del vicio de los estupefacientes, que está derrumbando todo el sentido moral de nuestra juventud.

Esta cruzada femenina puede alcanzar lo que hasta ahora no ha conseguido la tenaz persecución de la policía, si madres, hermanas, amigas, novias y esposas, animadas por la gracia divina de la oración, que

siempre nos da fuerzas para perseverar en nuestros propósitos, emprendemos esta campaña de saneamiento social, con todo el interés que debemos poner en ello, aunque no sea más que, por obedecer el supremo mandato de amar al prójimo.

Mi llamada parece indicar que sólo son los hombres, los consumidores de drogas y, desgraciadamente no es así. Son muchas las mujeres que van por tan torcido camino! Esas desviaciones de la moral, la religión y la virtud, tienen su origen en que algunas madres olvidaron *que el hogar hace al hombre*. A ese grupo pertenecen, las que cosechan el amargo y ácido fruto del "déjame vivir mi vida" como responden, insolentemente, a la voz materna cuando esta quiere llamarlos al orden. La madre que no sabe oponerse a que sus hijos "vivan su vida", en la forma libre que se les antoje, la contemplo como un plañe inclinado sobre el abismo, para facilitar la caída más rápidamente.

Ningún título más hermoso que el de madre! Pero, el derecho a llamarse madre pueden perderlo las que limiten sus funciones a ser tan solo madres fisiológicas que no cuidan la salud del alma de sus hijos, al atender la alimentación e higiene, que la salud del cuerpo requiere. Desdichada, merecedora de compasión, tenemos que considerar a la madre que no ha sabido educar los sentimientos de sus hijos, asegurándose con ello la falta de ese respeto que debe inspirarle a cada persona la autora de sus días.

El adversario más acérrimo de nuestra religión, tiene que reconocer que las más ligeras nociones de las santas doctrinas son suficientes para proporcionar el sólido cimiento sobre el que puede levantarse la grandeza moral de los hombres que es, la que da la superior grandeza a las naciones. La persona más atea, si es medianamente culta, tiene que reconocer no sólo que la fe de los católicos ha despojado de la ignorancia a los seres que vivían sumergidos en ella, siendo por lo tanto base de la civilización; tiene que reconocer también que, por esa fe, se modelan las almas que más pueden acercarse a la perfección; que por esa fe, se forma el carácter capaz de resistir los embates que la crueldad de esta vida tiene; que por esa fe, no nos dejamos embaucar por los cantos de sirena de nuevas ideologías que tratan de seducirnos para llevarnos al caos, donde gran parte de la humanidad se encuentra. Todo sociólogo tiene que inclinarse ante esta verdad indiscutible.

Una criatura sin religión, es algo así como el agua amoldable a cualquiera figura que quieran darle, conforme a la vasija en que la depositen; una criatura sin religión, carece de la consistencia, de la fortaleza irreducible que se forja en las máximas religiosas, manantiales inagotables de todas las virtudes, que empezando por enseñar a respetar el propio hogar, impone el respeto al ajeno y, al hogar grande que es la patria!, por el que debemos llegar al sa-

En **El Chic de París**

Encontrará usted gran variedad en labores de mano y material para hacerlas.—Lanas de tejer en todos colores. Visítenos y encontrará usted muchas cosas que necesita usted para el campo.

Ropa de niño, vestidos de veraneo, etc. etc.

crificio de nuestras vidas, si necesario fuese para sostenerlo.

Me desvió de la madre, aunque en todo esto es ella, sólo ella, el crisol que ha de ofrecer el oro puro de las almas! Por esa maravillosa intuición femenina que nos presenta hasta en aquellas que desconocen lo que significa el vocablo psicología, modelos de psicólogas. Sí; modelos de psicólogas por la manera en que han sabido adaptar sus enseñanzas, conforme era conveniente a las inclinaciones de cada uno de sus hijos, para guiarlos por el sendero del honor, de la dignidad, de todas las virtudes.

Actualmente, la responsabilidad de la madre es mayor porque hoy, además de los peligros que han venido asaltando a la juventud de todos los tiempos, la juventud se enfrenta con el peligro de las drogas. Por ellas podemos pasar por el gran dolor de ver a la señorita más recatada, expresarse como la más despreciable mujerzuela si, por curiosidad o, ignorando lo que contiene, fuma un cigarro de marihuana o, le sirven cocaína en cualquiera bebida o refresco, porque una vez conseguido, la confusión en su cerebro, no será más que un polichinela, que manejarán a su capricho las personas que la rodean, por esa maldad humana que me lleva a repetir, que todas las serpientes no tienen veneno porque la humanidad se surtió primero; o, porque se encuentren en iguales condiciones, esto es, bajo el efecto de las drogas y, desatados los instintos de la bestia que más o menos, indomable cada individuo lleva dentro, no es posible pedirle que se comporte como un ser racional.

Ese es el cuadro horrible, en el que pueden encontrar las madres a sus hijas, en este triste momento en que el vicio de las drogas, domina a gran parte de la juventud, si es que no han sabido inculcarles, desde su infancia, los proceptos religiosos que les hacen comprender la necesidad que tienen de obedecer a sus padres, para el bien de ellas en evitación de grandes sufrimientos que puede proporcionarles años

y, hasta toda una vida de llanto continuado.

Debo explicar, que no me expreso así, por atemorizar a mis oyentes y conquistarlas para la cruzada que antes he citado, en la que estoy segura que pedirán lugar en la primera fila de la vanguardia, como buenas católicas, porque las católicas jamás se niegan a prestar su concurso a las obras humanitarias y cristianas. Es que, recuerdo un suceso que me relató una persona que me merece entero crédito:

Era un ambiente social, que parecía merecer garantía de honorabilidad a toda la concurrencia. El vicio, tal vez aliado con la maldad consciente, dejó caer quién sabe cuántos gramos, de cocaína en una ponchera! El grupo juvenil al que fué servido ese ponche, sufrió tan terribles efectos, que la comisión de recibo tuvo que encerrar a varios jóvenes. Y, algunas señoritas, con sus elegantes trajes hechos girones, las llevaron a sus respectivos domicilios, con la pena de las personas que las conducían, y el bochorno de los familiares que las esperaban. Podrán argüirme que lo mismo puede ocurrir aunque las hijas vayan acompañadas de sus padres, pero dado el caso que así suceda, como una madre, o un padre, conocen perfectamente a sus hijas, al observar la más insignificante inconveniencia, se las llevarán de la fiesta evitando que sirvan de ludibrio al resto de la concurrencia, donde a la mofa, seguirá el relato de lo ocurrido aumentado en forma, que deje hecho trizas el nombre de toda una familia.

Ni aún contando con esa fortaleza de carácter, cimentada en las más sólidas bases religiosas, que las hagan considerarse perfectamente blindadas, deben prescindir de la compañía de las madres por no perder una fiesta, pues ya he dejado expuesto cómo fueron víctimas de una droga, por malvado engaño, unas quantas señoritas muy dignas y muy respetables. Y no presuman las jovencitas, que me proporcionan la dicha de hacerme creer que me escuchan con atención, que ellas están libres de en-

contrarse en casos análogos, porque carecen de enemigos. Es pretensión que no podemos tener. Sólo los imbéciles tienen el derecho de jactarse de no tener enemigos, sólo ellos pueden hacerlo, por la seguridad que tienen de que no son envidiados; pues la envidia, esa lepra del alma que padecen algunas personas, es la gran productora de enemigos que carecen de escrúpulos; y, por lo tanto, no se detienen en hacer todo el mal que se encuentre al alcance de ellos, movidos por el malestar que sufren ante los méritos que atesore cualquiera persona, bien sean estos físicos, morales o intelectuales.

Respecto a los varones, todavía se necesita que arraigue más hondamente en ellos el respeto a sus padres; dado el sistema educativo del sexo masculino, por esa libertad que disfrutan, corren mayor riesgo de que perezcan sus facultades volitivas y no puedan sostenerse en la altura moral que les asegure la propia estimación; la estimación que no puede estafarse con hipócritas apariencias.

Uno de los mayores cuidados que debe tener una madre, es el de no ocultarle al esposo, las incorrecciones de sus hijos. Conozco casos en que, por un cariño mal entendido, las madres y abuelas, no decían que los muchachos trasnochaban y, en complicidad inconsciente con la maldad que no conocían, (de esa vida de corrupción que los hombres no ignoran y que nosotras podemos morirnos de viejas, sin que nos llegue el rumor de toda su extensa perversidad), contribuyeron esas madres y abuelas, a que hijos y nietos, fuesen huéspedes de cárceles y presidios por haberse familiarizado con los procedimientos de los amigos adquiridos en esas fiestas donde acude la juventud, pretendiendo divertirse y solo consigue aniquilarse, destruirse física y moralmente. Si los hijos han perdido el padre, o por cualquier motivo, no vive junto a ellos, entonces la madre debe hacer pesar sobre esos hijos, toda su autoridad, con ese arte femenino que unas veces nos presenta de voluntad firme, que nadie puede doblegar, por

la que ni el más obstinado ruego con la más impresionable elocuencia, consigue conmovernos, y otras con ternuras que envuelven el ánimo, que dominan dulcemente, que hacen dúctil el carácter más irascible, y será muy raro, que el hijo más rebelde, no se convierta en sumiso.

Antes de pertenecer a la Liga Cubana contra el Narcomanismo, como no me ocupaba de indagar nada sobre el vicio de las drogas, yo entendía que la mayor responsabilidad, en el aumento de los viciosos, se encontraba en las madres ricas, considerando el dinero como el mejor riel, por la facilidad que proporciona la riqueza para la adquisición de todo lo que se desea. Y que los traficantes contaban a su favor, para el éxito de sus criminales funciones, con esa pujanza existente entre la gente adinerada, de hacer ostensible que no se detienen ante ningún precio por elevado que sea, creyendo los que así se conducen, que de esa manera demuestran una superioridad humillante, sobre los que no pueden o, no quieren, derrochar su fortuna pagando más de lo que realmente vale el artículo que desean adquirir.

Pero en nuestras continuadas juntas de la Liga Cubana contra el Narcomanismo y, en la dedicación al cumplimiento de mis deberes, como Vicepresidenta del Comité de Damas y vocal de la Junta de Gobierno de la que es Vicesecretaria nuestra Presidenta, señora Zoila de Villiers, llegué a convencerme, que tanta responsabilidad tienen las madres ricas como las pobres, en el aumento de los viciosos, porque ya el expendio de marihuana ha invadido nuestra República! Los cigarros de esa hierba se se venden a diez centavos cada uno y, por lo tanto se encuentran al alcance de la juventud desheredada de la buena suerte.

Así es que la madre pobre, tiene que redoblar una especial vigilancia sobre sus hijos, para que éstos no caigan en las garras demoniacas de ese funesto vicio de las drogas que, como horrible cáncer, con aterradoras manifestaciones epidémicas, está depauperando a la juventud de hoy, y, nos

prepara un mañana de degenerados incapaces de sostener en alto lo que, después de de nuestra fe en Dios, Nuestro Señor, debe ser la suprema aspiración de toda persona que se encuentre en pleno uso de sus facultades mentales: la grandeza de la patria!

Es necesario evitar la tara horrible que tendrán las nuevas generaciones, si el vicio de los estupefacientes sigue en su acrecentamiento, como hasta la fecha en que, los delitos de sangre, los suicidios, la desvergüenza en palabras y en obras, que parecen usurpar la patente que creíamos exclusiva del hampa, nos anuncia un mañana pavorosa. Entiendo que teniendo su origen en las resquebrajaduras que ha sufrido nuestra religión, por indigestiones de lecturas y conocimientos de casos y cosas, que no han sabido comprender ni aquilatar en su exacto valor, todas las personas, es por lo que aumenta la cifra de la delincuencia y de las faltas a las que, por prestarle muy somera atención, podemos familiarizarnos tanto con ellas, que no llegaremos a darnos cuenta de su trascendencia, hasta que no se desarrollen en muy repetidos y espeluznantes hechos delictuosos.

Es por eso mi llamada al corazón católico, porque en las diferentes fases que la vida tiene para nosotras, somos nosotras las que con una perseverancia que no desmaye ante ningún acontecimiento, podemos empezar por reducir, concluyendo tal vez por exterminar totalmente, el vicio de las drogas, único medio de evitar la idiotez congénita de muchos infelices en las nuevas generaciones y, único medio, de hacernos dignas del aserto de cierto filósofo respecto a que *la mujer virtuosa, con su influencia da la medida de la civilización de los pueblos.*

Madres, hermanas, amigas, novias y esposas, cada una tenemos que situarnos en el lugar que nos corresponde, para actuar con medidas de combate, de defensa y de prevención de los ataques del artero enemigo, que en la sombra se desliza calladamente y, con la misma facilidad sube a los más lujosos palacetes, que baja a los

inmundos tugurios, sumiendo en la esclavitud de su infame poderío a la juventud inexperta y que, desprovista de religión, no puede ser inmune al contagio del encenagado; del encenagado que podemos asegurar que vive en el constante propósito de sumar compañeros en el mal que le corroe espiritual y corporalmente; ni puede defenderse tampoco, de los traficantes que, en su desmedida ambición de lucro, se valen de todos los medios cautivadores para conseguir prosélitos que le permitan ampliar su indigno, despreciable y criminal comercio.

En este momento en que, como siempre que nuestra religión sufre las torpezas de los incapaces de comprenderla, se aviva la llama de nuestra fe, en este momento, es precisamente cuando debemos dedicarnos, con todo civismo, con esa valentía que nos presta la convicción de que realizamos una buena obra, a defender a la juventud del tirano y nefasto poder del vicio de las drogas, pensando que ahora más que nunca, necesitamos del perfecto equilibrio mental de la juventud, porque la América se encuentra dentro del engranaje bélico. Y digo la América, porque si he considerado siempre tan estrechamente unidas a todas las naciones del Continente Americano, que no recuerdo que en ningún trabajo mío haya dicho jamás las tres Américas, no puedo limitarme ahora a decir que Cuba está en guerra, cuando todo el Continente Americano no puede ser más que un solo corazón, un solo cerebro que responda a esta voz, por la libertad de América, por el triunfo de la democracia!

Por hoy y, por mañana, necesitamos que los numerosos regimientos de mujeres con que cuenta el catolicismo, hagan suya esta campaña porque de no ser así, resultará inútil todo el esfuerzo de los que tratan de conseguir la superación de Cuba, queriendo plasmar el ideal de aquellos que la hicieron libre a costa de sangre y vidas, porque tropezarán con una juventud acidiosa, indiferente a todo anhelo patriótico, por el estado morboso ocasionado por el vicio de las drogas.

¿Podrá contar la Liga Cubana contra el Narcomanismo, con la eficaz cooperación de las católicas aquí reunidas?

Si es así sí, yo he logrado explicarme de manera que haya podido ser comprendido todo el mal que nos amenaza y, por lo tanto

he llegado al corazón de todas y de cada una de las que me escuchan, yo les ruego que se pongan de pie y, en una plegaria mental improvisada, pidan al Espíritu Santo nos ilumine para alcanzar el éxito, en el propósito de la Liga Cubana contra el Narcomanismo.



La Voz de la Tierra

Anochece. Ha poco rato que las campanas tocaron al Angelus. Una brisa fresca hace más grato el momento, trayéndonos perfumes de floresta, música de pájaros y rumores de fontana.

Y en el solemne recogimiento de la hora, se oye la voz de la Madre Tierra repitiendo lo que siempre dice y nosotros nunca queremos oír:

—Tú que has de volver a mí, esfuerzate en ser bueno, sencillo, humilde. Sé generoso como el sol como el agua, como el aire. Aprende del ejemplo que te dan mis elementos. Purifica como el fuego. Limpia como el agua. Ten la humildad de las violetas que tapizan mis valles, y la mansedumbre de las orejas que retozan en mis pastizales. Sé bienhechor como la lluvia y fecundo como los trigales. Imita la generosidad inmensa de los árboles que lo dan todo, desde su sombra y sus frutos, hasta su ma-

dera para tu casa, tu lecho y tu ataúd. Copia en tu alma y en tu cuerpo la pureza de los lirios que florecen en mis ribazos. Aprende de las rocas a ser fuerte ante la adversidad, y de los torrentes que horadan montañas a ser perseverante. Y cual las cumbres majestuosas, sé altivo e inaccesible cuando así te lo ordene la conciencia. De los sauces, aprende a contemplarte en tu remanso interior. Ten como los pájaros esa divina alegría que los impulsa a cantar, y lo mismo que las rosas, perfuma todo lo que te rodea.

Trata de otear todos mis horizontes, de caminar por todos mis senderos, de escrutar todos mis arcanos.

Y termina la Madre Tierra en un susurro:

—No te apartes de mí, tú que a mí has de volver algún día...

Por Myriam Francis.



Pía Unión de las Marías y de los Discípulos de San Juan

Directores Arciprestales

11.—Les corresponde: a) Nombrar la Junta Arciprestal, recabando del Director diocesano la confirmación del nombramiento, sin la cual no tendrá validez.

b) Admitir o rechazar, tomados los informes convenientes, y de acuerdo con la Junta, las solicitudes de ingreso en la obra. Expulsar a quienes, perteneciendo a ella, vea o sepa que no cumplen o que no comulguen diaria o frecuentemente al menos o que no guarden habitualmente las normas de

modestia dadas a las Marías, sin causa justificada eximente, después de haberles advertido.

c) Dar cuenta al Director Diocesano, ayudado por su junta, de las altas y bajas; proponerle de acuerdo con la junta la asignación de Sagrarios y nombres de los Discípulos de San Juan o Marías que han de pertenecer a ellos, y obtener su aprobación, entregarles las patentes firmadas por el director diocesano.

d) Bendecir e imponer el distintivo de

la Pía Unión a quienes pertenezcan a su centro, por delegación concedida por el director diocesano.

e) Pedir en cada caso al director diocesano suplique al Reverendo Prelado el permiso para el uso del Privilegio de Altar portátil, si está cierto de que la María o Discípulo de San Juan enfermo ha cumplido bien y comulgado diaria o frecuentemente al menos y observado aquella las normas de modestia.

f) Presidir las juntas, organizar los actos religiosos colectivos que celebrare el centro; dirigir e impulsar los trabajos de propaganda y vida de la Obra en el Arciprestazgo, promoviendo el verdadero espíritu de la misma entre los que a ella pertenecen en pláticas y reuniones.

g) Cumplir cuantas comunicaciones le dirija la Junta diocesana transmitiendo a los directores locales de su arciprestazgo lo que fué pertinente: tramitar cuantas peticiones e informes sean precisos y dar cuenta al Director diocesano, anualmente por lo menos, de la vida de la Obra en el Arciprestazgo y, de acuerdo con él, visitar cuando conviniere los centros locales de su partido.

h) Procurar el cumplimiento fiel del Reglamento, revisar los libros de la Junta Directiva y firmar las actas y cuentas.

Directores locales

12.—A ellos corresponde: lo mismo que a los arciprestales, pero aplicado y circunscrito a sus centros y a los Sagrarios o pue-

blos que tuviesen encomendados, excepto lo indicado en el apartado.

g) que se sustituye por cumplir cuantas comunicaciones le tramita la Junta diocesana directamente o por medio del Centro arciprestal diocesano directamente o por medio del arciprestal de la vida de la Obra en sus centros respectivos, pudiendo asimismo valerse de él cuando necesite dirigirse al diocesano, aunque puede hacerlo directamente.

(Modelo de nombramiento de Director subalterno)

Como Director diocesano de la Pía Unión de las Tres Marías y de los Discípulos de San Juan para los Sagrarios-Calvarios, nombrado por nuestro Excelentísimo y Reverendísimo Prelado, con fecha y usando de las facultades que me confiere el Reglamento Oficial de la Pía Unión, nombro a usted por la presente Director del Centro. de con las atribuciones que señala el Reglamento mencionado, para mayor guía y mejor compañía de Jesús Sacramentado y abandonado.

El Director Diocesano,

Sr. D.

. de de 1942.

De las Juntas Directivas Diocesanas

El Director Diocesano de la Obra será auxiliado por una Junta Diocesana com-

Salón de Belleza ELIZABETH

BAJOS DEL HOTEL COSTA RICA

Especialidad en Rizado Permanente frío a base de aceite.
Tinturas de pelo con productos garantizados, inofensivos.

MANICURE, PEDICURE, MASAJE FACIAL, SHAMPOO,
PEINADO, etc., etc.

puesta de Presidenta, Secretaria, Cronista, Tesorera y sus respectivas Vices que les ayuden y suplan cuando sea necesario, especialmente en casos de ausencia, enfermedad y en las vacantes que se produzcan. Si la buena marcha de la Obra exigiera otros cargos, puede crearlos el Director de acuerdo con la Junta. Además, para mejor organización puede haber en cada Centro Diocesano, si parece conveniente tantas Marías Delegadas como Arciprestazgos haya en la Diócesis. Estas Delegadas son Vocales de la Junta diocesana y forman parte de la misma.

De las Juntas Arciprestales y locales

La Junta directiva de los centros Arciprestales y la de los Centros locales se compone de Presidenta, Secretaria y, si fuese necesario, Tesorera, con sus respectivas vices. Además se considerarán como Vocales natas las Primeras Marías de los Sagrarios pertenecientes a cada uno de estos centros subalternos.

Las Juntas Arciprestales estarán en comunicación frecuente con el Centro diocesano, dándole cuenta del movimiento de la Obra en su Arciprestazgo y secundado los impulsos que reciban de aquel. Lo mismo harán los Centros locales, bien directamente o por medio del Arciprestal que les corresponda.

En el oficio de las Juntas Arciprestales es muy interesante; están en comunicación con las primeras Marías de cada pueblo de su demarcación y con los centros locales de su Arciprestazgo, trabajando de acuerdo con sus respectivos directores para buscar Marías del propio pueblo o de otros para los Sagrarios que aún no las tienen y con sus viajes y correspondencia sostienen el amor y fervor por la Obra en las Marías de sus pueblos.

Presidentas: La Presidenta de las Marías ha de distinguirse por su espíritu de verdadera compasión y reparación eucarística, y por su actividad, interés y celo porque la

Obra llene su altísimo fin. Para esto ha de procurar la más perfecta observancia del Reglamento e impulsar la realización de los acuerdos de las Juntas.

Presidirá después del Director las Juntas, dando cuenta en ellas de la marcha de la Obra, según los datos que tenga, y de todo lo que se haya hecho desde la última reunión. Firmará con el Director y Secretaria las Actas y con aquel y la Tesorera las cuentas. Intervendrá en la manera de llenar su cometido las demás componentes de la Junta y dará cuenta al Director de las deficiencias que observase en los miembros de la Obra.

Tendrá registro general de la Obra en distinto lugar colocado, que el de la Secretaria, como medida de precaución contra los posibles extravíos. También sería conveniente que la Presidenta tuviese la Guía Eclesiástica y plano de la Diócesis para mayores facilidades.

Las Presidentas de centros subalternos llevarán dicho registro sólo en lo que respecta a su Centro y los Sagrarios que de él dependan.

La experiencia ha enseñado que esta organización arciprestal da todo su fruto cuando los Directores diocesanos visitan trimestralmente estos subalternos y, bien por medio del retiro espiritual, de plática eucarística o de reunión familiar y alentadora, hablan a todas las Marías y sostienen encendido en ellas el afán por trabajar en sus Sagrarios. Yo quisiera a los directores y a sus Juntas muy andariegos. Nunca estarán mejor gastando el dinero y el tiempo que se empleen en ir muchas veces a esos centros subalternos a formarlos, sostenerlos, resolverles dudas y dificultades y a prevenirles y fortificarles contra tanta ocasión de desaliento, desencanto y desorientación.

El Abandono de los Sagrarios Acompañados

MAR ADENTRO:

Todo lo que de ese mal del abandono del Sagrario llevo dicho y escrito, nada es comparado con lo que queda que decir.

Y mal conseguiría yo el fin que me propongo al escribir estos renglones, si por miedo a gastar tinta y tiempo, dejara de pintar ese mal con toda la desgarradora propiedad que sea dada a mi pobre pluma.

Quiero, pues, sumergirme en los mares del Abandono del Sagrario y contaros con toda sinceridad las impresiones de ese viaje a

los adentros del abandono.

Si la Eucaristía es el milagro de la permanencia perpetua de J. C., el abandono de la Eucaristía es la frustración práctica de ese milagro y con ella la de los fines misericordiosos y altísimos de su permanencia.

La Eucaristía abandonada es, en cuanto esto se puede decir de Dios. Jesucristo contrariado con la más amarga de las contrariedades y las almas y las sociedades privadas de ríos y de mares y de bienes.

No es que no existan o que nos importen poco otros males que ofenden a Dios y afligen a nuestros hermanos, sino que dejamos otras Obras o instituciones nacidas o especializadas para eso el remedio de estos otros males, que después de todo no son sino efectos o síntomas de aquel gravísimo y trascendental mal del abandono.

LOS QUE HACEN DAÑO:

Lo he dicho ya: es mal desde luego de católicos, no de herejes ni de impíos, que éstos odian; es mal de los que desconocen a Jesucristo *debiendo* conocerlo de los que saben que se sacrifica El por ellos en cada Misa que se celebra y ellos no se sacrifican por El asistiendo a una sola o con el cuerpo nada más; de los que saben que El es alimento del alma que sacia todas sus hambres y prefieren morirse de inanición y no comulga o comulgan mal; de los que saben que el Sagrario es la casa donde se quedó a vivir Jesús para estar cerca de sus hijos y acompañarlos todos los días de su vida y ellos lo dejan solo días y días, años y años...

El abandono es el mal de los que saben que Jesús tiene ojos y no se dejan ver de ellos y oídos y no le hablan y manos y no se acercan a recoger sus regalos, y Corazón que les ama ardientemente y no lo quieren ni le dan gusto y doctrina de toda verdad y la desdeñan o la interpretan a su capricho, y ejemplos de vida y no los copian. ¡Es mal de próximos y amigos!

COMO DAÑAN AL CORAZON DE JESUS

Y me fijo principalmente en el Corazón de Jesús, cuando retrato y lamento lo malo del abandono, porque sin dejar de afligirle los otros males, creo y siento que este va directamente contra su Corazón.

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

Agustín Castro & Cía.
Jabonería PALMERA

Otras ofensas son quizás más ruidosas, visibles, escandalosas, alarmantes; ésta, sin manifestaciones hostiles, sin ataques positivos, sin organizaciones pensadas, sin odios sistemáticos, pone en el Corazón de Jesús todo lo aflictivo de aquellas quitando el consuelo del desagravio o alejando la esperanza del remedio.

El abandono interior, en efecto, por lo que en sí mismo vuelca sobre la llaga de ese Corazón la amargura del Desprecio, la negregura de la ingratitud, la frialdad heladora de la indiferencia, el cansancio de la esperanza nunca realizada, desde nunca, o casi nunca satisfecho y de la petición jamás atendida, la dureza de la grosería de sentimientos, a la tristeza de la soledad... ¿Y qué son esos elementos sino formas variadas de una misma esencia, la esencia del DESAMOR? ¡Desamor injusto, te pareces tanto al odio! Porque esa esencia y esas formas difieren mucho de las constituidas por las negociaciones del impío, las obstinaciones del hereje, las altanerías del blasfemo? Con la añadidura de que el odio de los malos alarma a los buenos, los despierta, los reacciona, los excita a pelear e impele al desagravio; pero el abandono de los buenos, de los que delieran serlo o figuran entre los que son, quita al Corazón abrevado de sus amargas escencias, la esperanza y el consuelo de la protesta enérgica, del despertar valiente, del desagravio reparador...

¡Desamor injusto del abandono, eres verdugo de mi Padre y a la par adormecedor de mis hermanos para que no lo sientan ni lo lloren! Pero verdugo no para matar a mi Jesús, con cuchillo ni hacha, sino con hambre ni satisfecha de amores de hijos, con aislamiento de corazones, con inacción a fuerza de incomunicarle y alejarle las almas, con cansancio de esperar a los que no acaban de venir o vienen sin ganas...

COMO DAÑAN A LAS ALMAS

Y si esa eres para El. ¿Qué serás para las almas? No eres torrente que arrasas en

un instante, sino gota que lentamente ablanda, descompone, afloja y arruina; no eres rayo que vuelcas las torres y hienas las techumbres de los templos, sino roedor, oculto de sus cimientos; no eres león, ni elefante, ni monstruo fiero que amenaza de muerte, sino polilla que carcome, microbio que infesta, orín que corroe; no eres actividad incansable, sino pereza sólo activa para contagiar; no eres ceguera, sino cortejamiento de vista; no eres obscuridad que aterrera, sino niebla que no alarma; no eres veneno, pero sí semilla de cizaña que ahoga y seca la vida de la Fé, el jugo de la dulce confianza, la savia de la caridad, y la alegría y el aroma y la fecundidad de todas las virtudes, de todos los sanos optimismos y generosidades; no eres la palabra NO QUIERO, sino esta otra mentidamente dicha: *no puedo*, y que equivale a esta otra verdadera, NO HAGO.

¡Abandono del Corazón de Jesús, tú no eres el odio, es verdad, pero el odio más encarnizado no podría jamás ufanarse de hacer tanto daño a su mayor enemigo como tu haces a las almas en que te albergas y al que aún llamás ¡tu Amigo! y... ¡tú Padre! y... y ¡tú Dios!

Yo quise ser buena

Yo quise ser buena
y lo quiero, Señor;
buena por encima de mi pena
y por sobre mi dolor.

Yo quise ser buena
y lo quiero, Señor;
pero mi copa hasta el borde está llena
de amargo licor.

Y quisiera vaciarlo en la arena,
olvidar mi rencor;
que en la vida yo quise ser buena
y lo quiero, Señor.

Clara Moreda Luis.

De "Atlántida". — Cubana.

La Divinidad

P. Tilmann Pesch. S. J.

1.—El mundo es un “ser de Dios”; es un ser que existe por sí. Por ser el mundo un “ser que existe por otro”, es perfecto en el grado que ha querido su autor. Por ser Dios un “ser que existe por sí”, es perfecto de una manera absoluta, sin término ni límite. Es infinito en el entendimiento, en la voluntad y en toda clase de perfección.

No hay palabra humana ni pensamiento humano que pueda abarcar lo divino; todo lo que se dice acerca de Dios, deja la impresión de que es indigno de la divinidad; el que quisiera decir lo que es Dios de una manera adecuada, debería ser Dios.

Cuando se dice de Dios una perfección de la criatura, lo primero hay que despojarla de toda imperfección. Dios vive pero no vive como una criatura. Dios tiene ciencia, pero su saber no es como el de las criaturas, adquirido y alegado, sino que es un conocimiento sin dependencia ni cambios.

Dios es infinitamente perfecto sin multiplicidad; Dios es grande sin medida, sin volumen, sin extensión; está en todas partes y con todo está sobre todo espacio; es eterno y, sin embargo, sin sucesión de tiempos.

Nosotros vivimos, nos movemos y estamos en Dios. Dependemos de Dios en todo lo que somos y hacemos. Sin El no brilla el rayo de luz, ni retumba el trueno, ni florece la rosa, ni balbucea el niño.

Dios es omnipotente, eterno, inmenso, incomprendible; es infinitamente perfecto, santo y feliz; es el creador y señor de todas las cosas. Dios es la bondad. Dios es el que derrama en el corazón de la madre tanta ternura para con sus hijos, da al padre un corazón tan bueno que lo hace todo por los hijos los ama y los perdona una y otra vez. ¿Y el manantial de estas cualidades no será rico sobre toda ponderación, habiendo comunicado tanta bondad de corazón a millares de hombres? Dios lleva a cabo obras fuera de sí, no porque tenga falta de algo, sino porque, movido por el exceso de su

bondad quiere asemejarse otros seres en la perfección.

2.—La antigua sentencia: Conócete a tí mismo, tiene un valor accesorio. La sentencia principal es: Conoce a Dios, y el orden por El establecido. El que esto hace, está libre de dar demasiada importancia a sí mismo y a este mundo terrenal.

Conocer a Dios dónde y como se revela, eso es propiamente la felicidad de esta vida. Todo lo que en el mundo puede llamarse bueno, no es otra cosa que una gota que de su bondad Dios ha derramado, y por lo cual puede llamarse bueno.

Dios no es grande y elevado para los hombres, para quienes puede ser grande y elevado lo que es menos que Dios. Solo el que ante Dios se siente pequeño puede ser poderoso ante de los hombres.

Solo aquel conoce bien a Dios, que seriamente procura servirle. *El que se une con Dios, siente a Dios en sí. Un corazón bueno descansa en Dios; un corazón corrompido se aparta de El.* Primero entra la tibieza, luego la duda, luego la contradicción, luego el odio y la burla; el pensar a medias lleva hacia el dominio, el pensar bien lleva hacia Dios.

Dios fácilmente puede permitir a los hombres ser astutos; ellos con su astucia nunca llegarán a El.

No condenes lo que no entiendes. No pongas tacha en lo que Dios ha hecho; la eterna sabiduría lo ha excogitado, el eterno poder lo ha producido, el amor eterno te lo ha dado.

3.—Porque Dios es eterno, por eso es paciente y longámine. Tú has perdido ya muchas veces la paciencia; Dios nunca. Dios continúa saludando a muchos que no le devuelven el saludo.

Los molinos de Dios muelen despacio, pero muelen fino. Dios obra con sabia prudencia. El que quiere engañar a Dios, sólo se engaña a sí mismo.

Si obra Dios contigo conforme a su

voluntad, no tienes que temer; pero si obra conforme a la tuya, estás perdido.

Dios no ha causado todavía ningún mal al que voluntariamente se ha puesto en sus manos.

Lo que Dios ha plantado, El mismo lo riega. Dios no cierra una puerta sin abrir otra.

Dios tiene una mano omnipotente y un corazón paternal.

Allí donde te ponga Dios estáte con ánimo y humildad.

Dios concede muchas cosas por ruegos, nada por fuerza.

El que tiene a Dios por amigo no le importa tener muchos enemigos.

Dios es amor y también es justicia. En qué grado quiere Dios manifestar estas propiedades, nos lo enseña la revelación cristiana.

4.—Por nada de este mundo se puede uno permitir lo más mínimo contra Dios y la propia conciencia.

Antes de pecar teme la justicia de Dios; después de haber pecado espera en la divina misericordia.

Dios al principio llama amistosamente, luego amenaza con castigos y por fin condena sin remisión.

Para Dios no son todos los días de pago; pero lleva muy bien las cuentas y paga después todo de una vez.

Cuando Dios quiere castigar a uno o les cierra los ojos o le abre todas las puertas.

Dios crió al hombre libre, no para que obre mal, sino para que escoja el bien.

Todo lo grande y bello que tú puedas pensar, delante de Dios es sólo humo y polvo vano.

Pon en Dios toda tu confianza si quieres salir victorioso en todas las batallas.

Algunos sirven al mundo con mala estrella: algunos se sirven a sí mismos aunque con disgusto: el que sirve a Dios es el que tiene el mejor señor.

Cuando uno está en Dios, dice el piado-

so Tauler, está en paz. Cuanto uno esta fuera de Dios, tanto está fuera de la paz.

Un sabio príncipe solía decir: Los que aman a Dios Nuestro Señor más que a mí, esos son mis mejores amigos.

Acostumbrémonos a gozarnos en Dios; pues no hemos de hacer otra cosa en toda la eternidad. Nosotros somos de Dios somos para Dios.

Profesores Laicos

Son los que tienen por superhombres y pretenden perfeccionar a la humanidad con la píldora del laicismo. Para ellos nada de Dios, nada de religión, de pontífices, ni de dogmas. Sin embargo obran como si fueran ellos los pontífices de la humanidad, y tratan de imponer sus teorías como dogmas.

Su primer error es suponer que no tenemos una alma que salvar; para brutos no son necesarias esas cosas. Admira el observar como algunos, con alarde de ciencia y cultura, se consideran descendientes de los animales; así, queriendo pasar por superhombres resultan super-bestias o infra-hombres.

Otros ofrecen la píldora del laicismo público y dejan la religión como asunto privado. Pero para ir de una a otra ciudad, asunto muy privado y personal y mucho más fácil que ir al cielo, admiten la necesidad de caminos públicos, vehículos, etc. ¿No es acaso la religión cristiana el camino público, la única carretera divina que nos conduce al paraíso?

Las legislaciones, enseñanza, matrimonio y libertades laicas son edificios sobre arena, bonitos en apariencia, pero ineficaces ante las tempestades individuales, domésticas y sociales. De ahí las catástrofes morales que hoy lamentamos.

Reaccionemos y lancemos de nuevo el grito angélico: quién como Dios! Por encima de toda otra realidad está el Sumo, único Supremo Ser, Dios, Creador Omnipotente de todas las cosas, Juez sapientísimo y justísimo de todos los hombres.

NOVELA

"Edmunda no me habría declarado tan ingenua admiración, aunque en su manera de peinarse y en la elección de los vestidos y sombreros que ha encargado estos días he adivinado claramente su prurito de imitarme.

"Ambas se forman de las parisienses —sus modelos— una idea estrambótica. Están convencidas de que la parisiense posee, por la gracia de Dios —supongo—, secretos de tocador que la hacen infaliblemente bonita, y que todo en ella es artificioso, rebuscado; y con un candor que excitaría a la indulgencia a cualquiera mujer dispuesta a tomar a mal sus averiguaciones y que a mí me divierte, me hacen las preguntas más absurdas. Juzgue usted:

"**Marcela.** — ¡Es admirable el color de sus cabellos! ¿Con qué se los tiñe? Una amiga mía ha probado el agua oxigenada, pero el color que ha obtenido no es tan natural como el de los de usted.

"Yo. — Pero si el color de mis cabellos es — permítame que lo exprese así — naturalmente natural... Soy rubia... Además, no creo que los cabellos rubios sean más envidiables que un hermoso pelo castaño; y mi madrina, cualquiera que hubiera sido el color de los míos, no habría consentido que me los tiñese o descolorase

"**Edmunda.** — ¿Qué crema usa usted para la cara?

"Yo (riendo).—El agua fresca, que me gusta con delirio. Dos duchas diarias y nada más.

"**Edmunda.**—Dos duchas, pero...

"Asombro de las hermanas, porque en la habitación preparada para mí no hay aparato de duchas...

"Yo.—¡Oh! Tengo uno de goma, que me acompaña siempre.

"**Edmunda (picada).** — Nosotras jamás tomamos duchas. Nos bañamos dos veces al mes. A mamá le parece esto más decoroso...

"Queda usted informado, amigo Kerjean, acerca de la nobleza de sus aspiraciones y del interés que su conversación ofrece. Sáquelas usted de sus trapos, de sus labores de adorno, de los

mezquinos acontecimientos domésticos, de los chismorreos de vecindad y ya no hay mujeres. Dijérase que viven dentro de una gran caja; nada saben de lo que ocurre fuera. No deben leer otras novelas que las de la **Biblioteca de las familias**, ni conocer más que los **Recreos honestos**. En cuanto a las lecturas, la madre es de una severidad implacable. Las infelices poseen toda la serie de "clásicos expurgados"... He abierto un tomo de Molière, en **Tartufo** se dice: "Ocultad ese cuello que no podría ver..." Han sido suprimida escenas enteras. Valdría más no leer al **Tartufo**.

"Debo hacerlas visitar los museos y los monumentos de París; y como yo misma los había visitado poco hasta el presente, esta misión me place en extremo. He comprado una guía, en la que estudio por la noche nuestro itinerario y que me convierte en un cicerone pasadero, hasta erudito. Pero a veces me sobrecogen asombros imprevistos y entonces mis jovencitas me dicen desdenosamente: "¡Cuán entusiasta es usted!... ¡Yo me admiro por dentro!"

"En el Louvre hemos contemplado los primitivos italianos, después la galería... larga! ¡Como me detuve con exceso ante el **San Juan Bautista**, de Leonardo de Vinci, Marcela me tiró discretamente de la manga!

"—Vamos—me dijo—; mamá nos ha recomendado que no nos detengamos ante los **desnudos**; dice que eso no es decente...

"A mi pesar solté la carcajada. ¿Ha oído alguna vez semejante absurdo, Kerjean?... Sólo se le ven los ojos, la boca, quizás sólo la sonrisa... ¡Oh, la suave, la misteriosa, la turbadora sonrisa de aquella boca y de aquellos ojos!... Yo creo que para las señoritas de Chardon-Pluche ha pasado completamente inadvertida...

"Me parecieron menos estúpidas en Nuestra Señora, donde el místico esplendor las sorprendió un tanto; de todos modos, entienden que la fama de la santa capilla es exagerada... que hay demasiadas vidrieras (1) y que la iglesia del San-

to Sudario, de Saint-Placid-en-Bray, es mucho más imponente...

"Mi buen amigo, no crea que le cuento estas cosas en son de queja: más bien lo hago para distraerme.

"Le aseguro a usted que hay momentos en los que sólo me parece aspirar a la estabilidad y a la paz. Me figuro haberlo encontrado en este ambiente un poco estrecho, un poco aburrido, pero perfectamente honorable y en el que las exigencias no exceden a mis cortas capacidades... Estoy, pues, contenta. ¿Acaso no será siempre una pobre pequeña abandonada, Kerjean?... Sin embargo, la felicidad viene a veces cuando menos se la espera... ¡Qué bueno sería poseer una casa, un hogar y, sobre todo, ¡ay!, un corazón muy nuestro!... Si mi pobre madrina me ve desde lo alto, ¡cómo debe sufrir!

"Le estrecho la mano muy afectuosamente,

Filis".

—o—

"Mi querido Kerjean: Supongo que una carta mía corre tras de usted de ciudad en ciudad, puesto que en su esquelita, recibida esta mañana, se queja usted de carecer de noticias mías.

"Gracias por sus tarjetas postales ilustradas que me describen su excursión. Sueño que ando por esos caminos junto al buen compañero de viaje que es usted. Marcela y Edmunda me preguntan maravilladas: "¿Quién es ése que le envía a usted constantemente esas tarjetas postales?" Yo respondo: "Es un amigo antiguo a quien quiero mucho." "¡Qué dichosa es usted! ¿Hace colección?" "No: viajo, que es más bonito."

"Estas pequeñas Chardon-Pluche tienen más prejuicios que defectos; no creo que sean malas; suelen estar alegres, y como yo soy alegre por naturaleza, Kerjean, como a pesar de la lluvia y la tormenta siempre me queda un poquito de sol en el alma, disfrutamos a veces de horas descuidadas y divertidas y reímos las tres porque somos jóvenes... ¿No opina usted, Kerjean, que cuando se es joven se necesita reír a gusto, como se necesita dormir y comer?

"La buena Marcela se asombra de cuanto digo: "¡Qué divertida es usted, señorita Boisjoli! Tiene usted ideas, unas ideas que nunca se me ocurrirán a mí..." Y hasta la orgullosa Edmunda se esponja, a veces, con sencillo buen humor.

Cuando reímos demasiado a gusto, la señora Chardon-Pluche se enfada y dice "que eso es ordinario"; pero Edmunda—su preferida—la apacigua con una palabra... Y reanudamos nuestras risas... ¿No es raro, Kerjean, que todavía pueda reírme así?

"Marcela es siempre más amable y más parlanchina que Edmunda. Me ha dicho confidencialmente que su madre se había instalado en París con la esperanza de casarlas convenientemente, porque en Saint-Placide-en-Bray no existían partidos matrimoniales dignos de la fortuna que les ha dejado su padre.

Y añadió con su ingenuidad habitual:

—"Edmunda es más bonita que yo... pero como yo tengo dinero, no me faltará un hombre de bien para casarme, ¿verdad?... ¡Oh, si yo encontrase un prefecto! (!!!).

"He puesto tres admiraciones, pero se necesitarían doce para expresar el tono con que Marcela pronunció esa frase, que resume los más hermosos sueños de su corazón.

"¡Pobre niña! Creo que es la única persona de esta casa que me quiere un poco.

"La señora Chardon-Pluche me irrita. Me cuesta mucho trabajo no ser impertinente con ella. Anteayer me indicó que mi sombrero era demasiado grande y demasiado rubios mis cabellos, y que eso no era lo correcto para salir con dos muchachas jóvenes. Con una deferencia muy superficial le contesté que mis cabellos eran míos y no podía cambiar su color, y que otro sombrero que tengo es aún más grande que el que le disgustaba... Entonces se mordió los labios y me aconsejó **untar** con brillantina mis cabellos para obscurecerlos y —¡horror!—me obsequió, rogándome que me lo pusiese, al menos cuando saliera con sus hijas, con un gorro de crespón **suyo**, un gorro que no juzga bastante austero para su luto de viuda...

"Yo me he negado tímida, pero firmemente a **untar** mis cabellos con brillantina; pero, con meritoria sumisión, he aceptado el sombrero.

"Confesaré a usted, por otra parte, que en seguida me había dado cuenta de la mano de obra que necesitaba para quedar presentable... Tan pronto me dejaron a solas arranqué al odioso birreté la copa llena de cintajos, estiré los alambres por un lado, los encogí por otro, levanté el

crepón por aquí, lo aplasté por allá, y pronto estuve en posesión de un lindo turbante que no procedía ciertamente de la casa de una buena sombrerera, pero que, y esto era lo esencial, no tenía el aspecto de proceder de la señora Chardon-Pluche y me sentaba realmente muy bien.

“Al verme con el sombrero puesto, la señora Chardon-Pluche me ha dicho con fina sonrisa:

—“Lamento, señorita, que no haya usted juzgado conveniente usar el sombrero que le he dado...”

“Mis ojos, llenos de inocencia, se fijaron en los suyos.

—“Pero, señora—repuse—, si lo llevo!... ¡Si es éste!

“La mirada de la señora Chardon-Pluche reveló el mayor asombro, en tanto que con tono seco concluyó la señora:

—“No le reconocía... No tiene el mismo estilo en su cabeza que en la mía.

“Afortunadamente, gran Dios!

“Buenas noches, Kerjean... Dan las doce... mi carta es necia... ya es hora de que le deje a usted, ¿verdad?

“Su atentísima,

Filis”.

“París, 18 de octubre.

“Mi querido Kerjean: Los días pasan, y aunque no se parecen por completo, debo convenir en que todos ellos se presentan como un aire de familia. Un grano de filosofía y, de vez en cuando, la visita secreta de ese espíritu risueño que por magia y no se sabe cómo transforma a veces para mí el aspecto de las cosas, me ayudan a recibirles con buena cara.

“No obstante, el domingo, Marcela, Edmunda y yo estuvimos de recepción. Fuimos invitadas a pasar la tarde, “desde luego, sin ceremonia”, a causa del luto de estas señoritas, en casa de la señora Desroches, una amiga de la señora Chardon-Pluche, que congregaba en su casa a algunas jóvenes y muchachos.

“Realmente nos hemos divertido... No se ha bailado, pero se ha conversado, se han cantado antiguas canciones, se ha aguzado el ingenio, y hasta se ha “flirteado” un poco... creo yo. Ya sabe usted, Kerjean, que, ordinariamente, no me gusta mucho el “flirt”; pues bien: esta vez sí

me gustó; esta vez estaba contenta de “flirtear”. Les he gustado mucho a aquellos muchachos, especialmente a un cadete muy agradable... Estaba contenta, sí... Y me decía: “Al fin y al cabo, soy una muchacha como las demás... me parece que llevo escrito en la frente que soy un simple **rodrigón**”. La señora Chardon-Pluche, que me demuestra siempre la misma simpatía avinagrada—¡y tanto!—, no me ha regateado sus cumplidos.

—“Posee usted gran mundología, señorita Boisjoli... Sabe usted hablar a los hombres... Esto sería mal visto en provincias, a mi juicio, y mis hijas, mis pobres hijas, carecen de la experiencia de usted... Verdad es que están destinadas al matrimonio, y que, cuando se trata de escoger esposa, los jóvenes prefieren la modestia a la desenvoltura... incluso en estos tiempos.

“No es esto lo que se llama una ducha, Kerjean?... Pero mi “desenvoltura” no se turba por tan poca cosa. Las observaciones y las insinuaciones malévolas de la señora Chardon-Pluche no pueden herirme muy cruelmente. A veces hasta me divierten. Cómo enfadarme cuando una oye que le dicen?: “Debe usted lamentar, por su luto, el tener un sonrosado tan visible, señorita Boisjoli. ¡Gusta tanto el pasar inadvertida!” O esto otro, enunciado en forma de máxima: “Nada es tan deplorable para una muchacha pobre como el ser bonita, como el poseer un físico inadecuado a su posición social.”

“Algo parecido me ha dicho usted también, Kerjean... Pero usted deplora mi posición, y lo que la señora Chardon-Pluche deplora es mi físico. Hay cierta diferencia, ¿verdad?

“Yo he respondido tranquilamente, como si la alusión no fuera conmigo:

“Sin embargo, debe parecer agradable y consolador, cuando se tiene la desgracia de ser pobre y falta de otra cosa, la dicha de ser bonita, aunque sólo fuera por el pequeño desquite que supone el poseer algo envidiable que no puede adquirirse con dinero.

Pero lo más ridículo y también lo más gracioso es cuando la señora Chardon-Pluche parece censurarme o me censura—¡a mí!—porque digo a las grandonas de sus hijas, que se apresuran a sonrojarse, cosas poco convenientes, ¡cosas que no deben decirse a las muchachas jóvenes!

"Comprenderá usted perfectamente, Kerjean, que esas cosas poco correctas están sólo en el ánimo de la señora Chardon-Pluche, familiarizada con el horror a las "intenciones de pecar", y nunca en mis palabras.

"Así, el otro día y con motivo de mi peinado de noche, ¡qué zarabanda hubo!

"Al volver de una comida a la cual yo no fui invitada, Marcela y Edmunda entraron en mi cuarto para contarme la velada. Yo había matado el tiempo escribiéndole a usted una carta de diez carillas, que no recibirá usted... una carta en que había hablado verdaderamente con exceso de... aquel en quien no quisiera pensar mucho... una carta en la que sólo le hablaba a usted de "él"... No me había acostado aún; sólo me había deshecho el peinado y arreglado el pelo para dormir.

"Marcela y Edmunda prorrumpieron en exclamaciones sin fin, como siempre que en mi tocado hallan algo que les parece nuevo.

"—¡Qué picaresca está usted con esas dos gruesas trenzas al lado de la cara!

"—¡Y el lacito sobre la oreja!—agregó Edmunda, burlona—. ¡Tiene usted todo el aspecto de una muñeca!

"—¡Qué pequeñita es usted—dijo Marcela—. ¡Es usted igual que una niña muy mona! ¡Jamás se me habría ocurrido que se peinase una para dormir!... ¿Por qué no se pone papillotes, como nosotras?

"Yo di un grito de espanto.

"—¡Papillotes! ¡Eso es horrible! ¡Y además, no me rizo el pelo...

"—Y ¿qué puede a usted importarle que eso sea horrible—respondió agriamente Edmunda—, puesto que de noche nadie la ve a usted?

"—No importa—respondí—: aunque sea de noche, me gusta parecer bien y estar bien peinada, como si alguien pudiese verme.

"¿Acaso le choca a usted esta frase, Kerjean? Pues bien, amigo mío: al día siguiente la señora Chardon-Pluche me llamó aparte, y con el tono seco, especial suyo, que suele emplear para esta clase de advertencias, me dijo:

"—Señorita Boisjolí: Marcela y Edmunda me han hablado de su "peinado de noche" (sería preciso poder transmitirle a usted la expresión con que han sido pronunciadas las tres palabras). Es

la primera vez, lo confieso, que oigo hablar de una joven... o de una mujer honesta que se acicala para la noche. Pero esto no importa... Le ruego solamente que no inculpe usted a mis hijas—de quienes deseo hacer unas esposas castas—ideas... que, ¡gracias a Dios!, no conciben... Usted les ha dicho (ella ha repetido mis palabras)... Sea usted, se lo ruego, lo bastante amable para evitar tales manifestaciones, aunque ¡gracias al cielo!, esas pobres niñas no hayan comprendido su inconveniencia...

"—¡Ah, señora, yo tampoco, se lo juro!

"Yo estaba indignada y además absolutamente estupefacta.

"La señora Chardon-Pluche me ha mirado con asombro.

"—Si es así, querida niña—me ha dicho—, los malos no son sus pensamientos ni sus intenciones, sino los secretos instintos de usted... Debe usted luchar contra ellos... Como madre de familia, me creo en el deber de hacerle esta advertencia... en su propio interés.

"Esta vez mi pasmo fué tan profundo, que, de momento, no se me ocurrió respuesta alguna. Cuando recobré el dominio de mí misma, me creo en el deber de hacerle esta advertencia... en su propio interés.

"Esta vez mi pasmo fué tan profundo, que, de momento, no se me ocurrió respuesta alguna. Cuando recobré el dominio de mí misma, la señora Chardon-Pluche había salido ya.

"Entonces me encogí de hombros... y no me he preocupado más del incidente... El juicio de esa mujer, de estrecho criterio y mala intención, no puede apenarme... Me río... Ya se lo decía a usted: es preciso tener una brizna de filósofo...

"Me satisface que haya usted recibido mis cartas y que mi charla le guste "porque, al leerme, me oye usted". ¡Mi viejo Bizuth, es usted lo único bueno que me queda en el mundo!

"No, no creo que puedan sorprenderse de ver siempre la letra de usted... Y después de todo... ¡Psch!: quiero que me escriba usted.

"Dígame, sobre todo, el día de su llegada para ir a verle el domingo, en una escapada... Si llegase usted mucho antes del domingo, vendrá a verme en seguida, ¿verdad?

"Lo ha leído usted, Kerjean?... En el Teatro

Francés se va a representar una obra en verso de Fabricio de Mauve: **La reine d'Ys**.

"Hasta la vista, amigo mío, hasta... inmediatamente quisiera decir yo.

"Su pequeña

Filis".

IX

Durante el curso del viaje, el itinerario de Kerjean fué modificado muchas veces, ya por la fuerza de las circunstancias y de la marcha de los negocios, ya por las instrucciones recibidas de Levallois; en tal ciudad, donde pensara detenerse bastante tiempo, el ingeniero de la casa Patain sólo había pasado algunas horas, o ni siquiera se detuvo; en tal otra hubo de prolongar su estancia más de lo previsto. No cesaba de cambiar con París telegramas y telefonemas, pero para escribir a Filis y avisarla de los cambios introducidos en el orden o duración de sus etapas no se atrevía a emplear estos medios rápidos de comunicación, que de él a ella hubieran parecido poco correctos y, en todo caso, insólitos. Se contentaba, pues, con echar al correo algunas líneas, que, de vez en cuando, le enviaba bajo sobre, o en garrapatear algunas palabras en el reverso de una tarjeta postal ilustrada. También ocurrió que ninguna de las cartas de Filis alcanzó a Kerjean en la ciudad a que iba dirigida y que cada una de ellas pasó por dos o tres administraciones de correos antes de serle entregada. La última escrita, aquella en que hablaba Filis del regreso—persiguió en vano a su destinatario a través del mar del Norte y de la Gran Bretaña y no le alcanzó hasta París, adonde acababa él de llegar.

Estaba fechada, como se ha visto, el 18 de octubre, de modo que viajó durante una docena de días.

"Todavía recibiré una o dos que a estas horas Dios sabe por dónde pasean—pensó Kerjean—, Filita no habrá estado más de una semana sin darme noticias suyas".

Y sonrió. Esta vez, so pena de exasperar la mojigatería de la señora Chardon-Pluche y de producir un escándalo, no podía consentir que Filis fuese a la calle Boursault ni permitirse él mismo visitarla en la **des Vignes**. La señora Chardon-Pluche, poco favorable a las manifestaciones de una afección masculina, por pura que fuese, juz-

garía seguramente que la visita de un joven a una muchacha era tan inadmisible como la de una muchacha a un joven. Esta vez Kerjean echaría mano de su buena pluma de tío predicador y haría comprender a Filis que un respeto escrupuloso, y hasta exagerado, de las conveniencias debía inspirar los menores actos del rodrigón de las señoritas Chardon-Pluche, prohibiéndole formalmente, y prohibiendo a su amigo el gigante Bizuth, toda incursión, por inocente que fuera, que se alejara del estrecho círculo de las conveniencias sociales.

Pero a la mañana siguiente, al abrir Kerjean un periódico, el nombre impreso de Fabricio de Mauve llamó su atención hacia un "eco de sociedad", que le desoló por Filita. Y repentinamente resolvió ir en busca de la muchacha, dispuesto a usar toda su diplomacia para no disgustar a la señora Chardon-Pluche.

"Hace algún tiempo anunciamos—decía el periódico—los esponsales del señor Fabricio de Mauve, el escritor, el poeta tan conocido, con la señorita Alicia Tourner, hija única de don Felipe Tourner, el gran industrial havrense. El matrimonio se celebrará en El Havre el 22 de noviembre próximo".

¡Pobre Filita! ¡Pobre soñadora obstinada a quien un "espíritu risueño" embriagaba con esperanza loca! Si Filis ignoraba aún el abandono definitivo del hombre a quien amaba, Kerjean quería evitarle la dolorosa impresión de saber la noticia por una nota de la prensa... Si, por el contrario, conocía la desagradable nueva, lo que era muy posible por haberla esparcido los periódicos, quería que, al menos, pudiese comunicar a alguien su gran pena, experimentar el consuelo de una piedad amiga, sentirse compadecida... A ella le gustaba que la compadecieran.

Por prudencia le escribió:

"Querida Filita: Heme aquí de regreso en París y muy deseoso de verla después de tantas semanas de correspondencia irregular. ¿Quiere usted solicitar de la señora Chardon-Pluche el permiso de recibir algunos instantes a un muy antiguo amigo de su madrina de usted? No creo que, presentado así la instancia, sea mal acogida. El "muy antiguo amigo" piensa personarse mañana, hacia las seis, en el 39 bis de la calle **des Vignes**. Le ruego una breve indicación si, lo que no creo, esta

visita pudiera parecer incorrecta o ser motivo del menor disgusto para usted.

Su muy afectuoso y leal servidor,

Kerjean".

No recibió contraorden. A la hora señalada fué introducido Kerjean en un salón donde todo era de un color verde intenso del prado húmedo: la alfombra que cubría el entarimado, el fondo de la tela que guarnecía las paredes, las ventanas y las sillas, y que semejava de flores y de hojas de nenúfares sutilizadas la madera esmaltada de los muebles... Estos afectaban las formas complicadas, contorsionadas, paradójicas e incómodas, características del "arte nuevo", al menos del que como tal floreció hace unos años y que aún propagan los grandes almacenes para goce de exóticos de poco fuste o provincianos atrasados.

Anochechía. Desde fuera y por medio de un conmutador encendieron la araña del salón. Filita apareció. Sonreía muy pálida bajo la blanca claridad; aquella sonrisa suya de bienvenida era dulce, triste y un tanto fatigada, como la del niño enfermo cuando le llevan un juguete.

—No tiene usted buena cara—observó Kerjean

—Pues estoy muy bien.

Guillermo se preguntó: "¿Lo sabe ya?... ", y pensó: "Si no lo sabe, vengo a oficiar de verdugo."

Filis le había hecho sentar cerca de la chimenea, donde ardía una de las primeras fogatas de otoño, y ella misma se sentó frente a él en una especie de sitial en el que el exuberante capricho del decorador había entrelazado fantásticamente ligeras y ondulantes plantas acuáticas y delicados cuerpos de sirenas.

—¿De modo que la señora Chardon-Pluche ha autorizado mi visita?

—Sí... bastante secamente... pero sin oponer dificultades. Me preguntó si deseaba que asistiese ella a nuestra entrevista... Le dije que usted era un amigo muy antiguo, casi un tío para mí... y no insistió. Marcela se moría de ganas de verle a usted, a efecto de las tarjetas postales... Me hice la sorda... Podemos pues, hablar tranquilamente a solas los dos.

Inmediatamente preguntó Filis a Kerjean sobre su viaje. Pero, de súbito y antes de que concluyese él de contestar, le interrumpió en medio de una frase.

—Kerjean—dijo con velado acento—, ¿ya sabe usted que él se casa?

El joven bajó la cabeza y calló. Toda su afectuosa piedad se le asomó a sus ojos.

—Se ha enterado usted por los periódicos?...

—Por los periódicos, sí...; ayer por la mañana... cuando llegué.

—Pues yo lo sé hace diez días... No tuve valor para escribirle a usted... Conozco a esa Alicia Tourner con quien se casa... También ha sido en casa de los Mauriceau donde se han conocido. No es muy bonita... demasiado grande, demasiado fuerte, demasiado maciza...; no es inteligente y carece de toda distinción... ¡Pero cuenta con un millón y medio de dote y diez millones en perspectiva! ¿Verdad que, al fin y al cabo, esto es una compensación?...

La muchacha hablaba con voz monótona, sin emoción alguna perceptible.

—Mi pobre niña, confieso que yo me hacía pocas ilusiones respecto al carácter de Fabricio... No obstante, me ha sorprendido mucho la cosa, no esperaba...

Ella prosiguió con igual tono ambiguo y de indiferencia:

—Los periódicos anunciaron los esponsales... Marcela leía el **Echo de París**, cuando exclamó de pronto: "¡Vaya, Fabricio de Mauve, el autor, se casa!" Obedeciendo a no sé qué instinto, me agarré a la silla... Me pareció caerme en un hoyo... Aquella tarde pretexté una leve indisposición y me acosté sin cenar... Nadie se percató de nada.

—¡Pobre Filita! ¡Pobre Filita! ¡Y sin ningún corazón amigo para consolarla!...

—Hacía mucho tiempo que usted no confiaba en Fabricio de Mauve, Kerjean... Yo lo sabía de sobra, pero yo... yo confiaba, yo esperaba con toda mi alma... Yo me decía: "Algo hay que se explicará más tarde... El me ama, lo sé, siento que me quiere..." ¡Oh, Kerjean, cómo había de creer yo en tanta doblez!...

Sollozó levemente, sin derramar una lágrima, y sus manos cruzadas se crisparon.

—Fabricio de Mauve no la merecía a usted, Filis—dijo con dulzura Guillermo—. Los **cerebrales** de su calaña, ambiciosos hasta la intriga y egoístas hasta la crueldad, son asimismo incapaces de sentir el amor, el entusiasmo, y el des-

interés... No me atrevería a exponer mi opinión... aun hoy mismo tengo miedo de disgustarla al lanzarme por esa vía... Sin embargo, no quisiera... Filis, amiguita mía, ese hombre es tan indigno de las lágrimas de usted como lo era de su cariño.

Ella alzó la cabeza.

—¡Oh, tiene usted razón! Ya cierto día ¿se acuerda usted? le dije que cuando dejara de estimar a Fabricio, al mismo tiempo dejaría de amarle... Y añadí: "Algo habrá muerto en mí entonces". Ya no amo, no quiero amar más a Fabricio de Mauve, Kerjean... Pero... me ha matado el corazón.

¡Pobre hija mía! Mal elegido estaría este momento para recordarle a usted que a los diez y nueve años... y aun mucho después, el tiempo y la vida nos curan de semejantes heridas... Estoy desolado... Ha habido instantes en que, realmente—sí, se lo juro—, a pesar de mi antipatía y de mis desagradables presentimientos, si hubiera podido traerle a usted a ese...

Un además suplicante de ella cortó la frase.

—No hablemos más de él, Kerjean. No hablemos más de ese pasado... Ansío no pensar en ello, apartarlo de mí... Casi es venturoso que ese matrimonio se haya resuelto tan de prisa... Yo habría seguido esperando, esperando siempre y siempre contra toda razón... ¡Y a veces hace tanto daño esperar!... Ya me he serenado, usted lo ve... Me parece que cuando se ha sufrido mucho de un miembro y este miembro acaba de ser amputado, debe experimentar algo análogo a lo que ahora experimento... Quisiera ser valiente...

Estalló en lágrimas.

—Es usted valiente—afirmó Guillermo.

Filis bajó los párpados, como para ocultar el secreto de sus ojos; luego los abrió y, casi alegremente, se echó a reír con las pupilas húmedas y luminosas.

—Kerjean—dijo—, si, como sucede en las novelas, hubiese querido casarme por despecho... y hasta hacer una buena boda... me era fácil... Sólo tenía que haber dicho sí.

—Cuénteme usted eso...

—Amigo mío, fué un caso bastante desagradable... pero que me divirtió algo, a pesar de todo. Días atrás, Raimunda, graciosa y triunfan-

te, vino a comunicarme que iba a ser pedida en matrimonio. Un señor de treinta y ocho a cuarenta años, al que conocimos en la fiesta íntima de la señora Desroches y que intervino un rato en nuestros paliques, se declaró muy enamorado de la más joven de las señoritas Chardon-Pluche, y como deseaba volver a verla, la señora Chardon-Pluche, no obstante su luto, había tomado un palco en el Teatro Francés... La entrevista sería aquella misma noche... El caballero—¡un partido soberbio!—acudiría al teatro. Y puesto que él estaba algo más que enamorado, "¡hecho el negocio!"... Le cito las palabras con que se expresó la futura novia... Me apresuré a felicitarla, aunque mis recuerdos del "caballero", muy maduro para una muchacha, no me incitaban al entusiasmo. Edmunda me suplicó que la peinase y la ayudase a vestirse para la famosa representación... Yo me esmeré en ello... En fin, se marchan al teatro las señoras, y luego, durante los días que siguieron, ya no oigo sobre el asunto más que alguna que otra frase velada, y las caras me parecen tan herméticas que, absorta en mis propios pesares, me guardé muy bien de preguntar... Hasta anteayer que me la descifró Marcela, no supe la clave del enigma... Prepárese usted a un verdadero embrollo de **vaudeville**, Kerjean. Mi luto riguroso había engañado al caballero, quien creyó haber visto tres señoritas Chardon-Pluche... "La más joven de las señoritas Chardon-Pluche" era ¡yo! a sus ojos... Para mejor distinguir de las otras a su preferida, el hombre había indicado: "esa que es tan delgadita y tan rubia". Pero como Edmunda no es gruesa y se tiene por rubia, no se pararon a inquirir más. Al referirme esas cosas, Marcela regocijábase, encantada de la desdicha de su hermana... Yo la oía con una estupefacción que no disminuyó, créalo usted, cuando supe el desenlace de la aventura... Al enterarse de que se había chiflado por una simple institutriz, el señor declaró: "¡Pues a pesar de todo... es a ella a quien quiero!... Si me acepta, nos casamos en seguida... Soy rico por los dos". ¿Qué dice usted a esto, Kerjean?

—Digo que aunque las maneras de ese señor me parecen un poco atrevidas, su respuesta no deja de ser la de un hombre de ingenio... quizás las de un hombre de corazón... Y añado

que, por el tono con que ha referido usted la historieta, considero inútil preguntarle cuál ha sido la contestación de usted.

—He contestado encillamente que no quería casarme, amigo mío... Y lo más curioso es que la señora Chardon-Pluche y la misma Edmunda, que no podían perdonarme al principio la oferta que hubo necesidad de trasmitirme, no pueden ahora—lo noto a las claras—perdonarme mi negativa.

—Eso no es curioso: es humano... ¿De modo que "el partido soberbio" no ha acertado a gustarle a usted?

—No.

—Casi me vienen ganas de decir que es una lástima.

—¿Me aconsejaría usted un matrimonio semejante?

—No, amiguita... Bien lo sabe Dios. Y se lo aconsejaría tanto menos cuanto que no conozco a ese enamorado generoso... Sin embargo, ¿qué ventura mayor puede deseársele a usted que la de conseguir el nombre y la protección de un hombre honrado, que la ame por sí misma y la libre de esta vida de miseria y de humillación?...

—... Y a quien no amaría yo..., a quien no querría con amor ¡oh, Kerjean!...

Kerjean no pudo menos de sonreír ante la ardiente convicción con que la joven había proferido estas palabras.

—¡Cómo habla usted del amor, Filis!—murmuró en tanto que agitaba ella la testa, pensativa.

—He reflexionado mucho de un tiempo a esta parte—replicó Filis posando en Kerjean los lindos ojos rasgados, que no obstante su expresión de gravedad, se conservaban ingenuos y emocionantes como los de un niño triste—. Cuando de la dicha y la seguridad que proporciona un cariño maternal, una solicitud siempre despierta, se pasa bruscamente a... a una situación como en la que yo me hallo, Kerjean, se piensa en cosas... en muchas cosas que antes no se podían comprender... o que no se sabían apreciar... ¡Ah, cómo me guardaba y me rodeaba antes la ternura de mi madrina, y cómo esta ternura me aislaba y me defendía del mundo! Y heme aquí ahora... sola completamente, que salgo sola... que vivo en casa de unos extraños... ¡Si con-

cibiese usted, Kerjean, lo que el estar sola significa para una muchacha educada como yo... ¡Si usted lo supiese! Una no está acostumbrada... No tiene—acabaré por decirlo yo también—la figura, la actitud, los modales que requiere la posición... Y, sin embargo, dijérase que la te adivina que una está aislada, desarmada, abusada de ella... En la calle los hombres maldudrián, me hablan, me siguen como en otro tiempo no lo hubieran podido hacer... Luegocaso del señor Valois y... aun hay más, usted. Anteaer cerca del Trocadero—las señoritas Chardon-Pluche no iban conmigo—, un día me ven a quien mi madrina conocía y recibía, me vio y me detuvo... Yo supuse que lo hacía por simpatía, por interés. Respondía a sus preguntas y cuando supo... ¡Oh! Kerjean, cómo me reprimió cómo retuvo y apretó mi mano con la suya para decirme: "¿Institutriz una criatura tan linda como usted?... ¡Sería un crimen!... Es preferible el teatro y todo lo que con éste se relaciona. Venga usted a verme... hablaremos los dos. Una joven bonita no debe ser pobre..." Y se fijaba día, hora para la entrevista... No sé qué le dije... algo insignificante y vulgar porque se me pasaban las ganas de abofetearlo como al otro.

—¡Miserable!—exclamó Kerjean—. ¡Peor que la niña! Todo eso es odioso y lacerante. Las palabras de usted vienen en apoyo de las mías... no fué usted un apobrecita solitaria, si la protección de un marido...

Ella le interrumpió aún:

—La protección del hombre, Kerjean, está en su amor... Amigo mío, soy muy joven, muy ignorante. Mi experiencia de la vida, por dura que me haya parecido, es efecto de impresiones dolorosas y de adivinaciones incompletas... Todo es confuso para mí, incluso esos hondos instintos que sufren y se rebelan contra la realidad, como quebrantados y marchitos ya por ella... Pero ¿no comprende usted que al recibir una de esos golpes de golpe brutal, de comprobar que a los ojos de ciertos hombres se es sólo una especie de presa, han de inspirarle horror y asco los demás hombres?... Recuerde usted la estampa de un viejo libro de cuentos y la graciosa ocurrencia de mi pobre madrina: "Eso es para devorar"

(Continuará)

Cruzada para el Reino de los Cielos

Por María E. McGil.

Nuestra cruzada en favor de los pequeños es para el Reino de los Cielos. Recordaréis cuántos ángeles cayeron del cielo en los tiempos más remotos, porque fueron orgullosos e insubordinados. Aquella triste caída dejó muchos vacíos en la Casa del Padre que han de ser llenados con las almas que aprendan a amar a Dios y que a su debido tiempo mueran en su amistad y sean colocadas en los tronos celestiales ante el Santo de los Santos.

El mundo está haciendo una continua guerra contra los Santos Inocentes. Es una guerra distinta de la que oímos hablar constantemente en la radio y sobre la cual leemos mucho en los periódicos. Las naciones en guerra se matan y mutilan, llevando a cabo a la luz del día sus abominables hazañas. Los profanadores del lecho matrimonial, los adúlteros y fornicarios, hacen la guerra disimuladamente. Y no obstante sus homicidios son terroríficos.

CLAMAN VENGANZA ANTE DIOS

Los católicos, y los cristianos que viven fuera de la grey de la verdadera Iglesia, que no se han pervertido con la propaganda de los limitadores de la natalidad y con la garrulería de la eugenesia y por las falsas ideas económicas y sociales según la teoría malthusiana, se acordarán del fin primario del matrimonio y darán a Dios (cooperando a sus planes) y a la civilización cristiana los niños y niñas que requieran la preservación de la sociedad Cristiana y la repoblación del Reino de los Cielos.

[Nota: En caso que algunos no supieran qué es exactamente el *malthusianismo*, parece conveniente aclararles que se trata de una palabra que significa: "La teoría de la población que tiende a exceder los medios de subsistencia, y el corolario de alguna forma de prevención de la natalidad (ordinariamente artificial) que se imponga necesariamente. Se deriva de T. Maltus (1766-

1835) cuyo "Essay on the Principle of Population" vulgarizó estas ideas: personalmente recomendaba la contención moral como remedio principal. (Cf. Attwater's Cath. Dict.)

Es cosa muy buena desear hijos porque esto es un instinto natural infundido por el Creador. Otra cosa muy distinta es que los jefes de las naciones recomienden la reproducción intensa con el fin de hacer guerras y contar con carne de cañón. Sin mencionar los países (a lo menos por ahora... no diré lo que haga más adelante), hay jefes y políticos que desean que se engendren hijos de cualquier modo que sea, mientras vengan al mundo. Así se patroniza la ilegitimidad, y la progenie es adquirida así sin pizca de vergüenza. Esta manera de procreación es criminal, aunque se la quiera reconocer y legitimar, sea o no alabada y premiada por el Estado. El motivo es bajo, y además antinatural. Es una horrible seducción de la feminidad—una intromisión en los poderes naturales infundidos por Dios—una prostitución de la virtud y por fin vendrá a resultar el doblar a muertos sobre la nación que recurre a tan bajas perversiones.

Pero nosotros que todavía somos libres en América—seamos católicos o cristianos, afiliados o no a la Iglesia Católica—nada tenemos que ver con el destronamiento de la mujer. La religión cristiana establecida por Jesucristo la ha puesto muy en alto y para siempre en los corazones de los hombres que no están dados a su lujuria o a sus ambiciones insaciables y a sus planes para la conquista. Por el contrario, nosotros los americanos leales, y temerosos de Dios, haremos todos los esfuerzos para el robustecimiento de los lazos de la familia, para proteger la castidad en la juventud, y para la preservación de la castidad en el matrimonio.

Y aquellas de nosotras (como la autora de esto) que somos solteras pondremos nuestra influencia y nuestro ejemplo para preservar la pureza en nuestra nación. Así mismo, aquellas que tenemos el poder de usar nuestras plumas, aunque este poder pueda parecer a veces que es muy débil, haremos todo lo posible a tiempo y destiempo, para encarecer la virtud, para inspirar fortaleza, y para enseñar a hombres y mujeres a seguir el camino que Dios señala. Que no se preocupen demasiado aquellos, si los hay, que temen por nuestra capacidad de producción. Dios tendrá cuenta de nuestras fuerzas. El nos inspirará. El nos

protegerá contra el peligro de extraviarnos hacia las doctrinas heterodoxas, y de nuestras plumas, manarán aquellas al parecer sencillas palabras que resultarán las más fuertes y más efectivas. Hincándonos humildemente al pie de la Cruz, y volviendo nuestras miradas al Pesebre donde reposa el protector de los niños, de los nacidos como de los que no han nacido aún, nos consagramos a esta labor. Con la gracia sobreabundante del Crucificado y bajo la radiante estrella del Divino Niño, espero poder llevar a cabo esta empresa.

Trad. del inglés por S. Martí Garriga.

María Alvarez Ríos

Tenemos el placer de ofrecer a nuestros suscritores una nueva colaboradora cubana la señorita María Alvarez Ríos, joven inteligente y simpática, que nos envía sus bellísimos versos y nos promete enviar cuentos, novelitas; María Alvarez Ríos a pesar de ser muy joven es ya muy conocida en América por su talento literario, así es que nuestros suscritores, estamos seguros que estarán muy complacidos a leer a la nueva colaboradora.

SOBRE EL TIEMPO

Hay quien considera el tiempo como un amigo. Otros ven en él un enemigo terrible. Ambas opiniones tiene razón de ser.

Joyería Müller

En esta acreditada joyería encontrará usted: los relojes de las mejores marcas, garantizados; los mejores regalos para bodas, cristalería finísima, objetos de arte. Juegos de cubiertos de plata. Y en joyería hay para los gustos más refinados.

Frente a la Plaza de la Artillería.

Teléfono 2397

El tiempo es enemigo de lo transitorio; hace estragos en la belleza exterior de las cosas y de los seres humanos, pero por otra parte, es el médico maravilloso que poco a poco cura los dolores morales, trayendo consigo ese bálsamo cicatrizante que se llama Olvido.

Ahora, antes de empezar mi camino por la vida, elevo el corazón a Aquel que todo lo ve y en fervorosa súplica le pido, que nunca me deje malgastar ese gran tesoro que es el tiempo.

CARTA A UN HOMBRE

Perdóname, por Dios, si te he negado el amor que ofreció mi corazón, si fuí contigo esquiva, si he bajado mis ojos ante tí con turbación. Tu amor era una fuente de dulzura, tus cartas, un remanso espiritual. Por ellas te creí todo ternura y te esperaba igual.

Al acercarte a mí en tu mirada no sé qué raro brillo sorprendí. Tu voz era febril, apasionada, tu cariño era un loco frenesí. Y tuve miedo de tus ojos claros que se encendieron con extraño ardor

y tuve miedo de tu voz morbosa
que me hablaba de amor.

Tu amor era de fuego: tormentoso.
El mío era de nieve: espiritual.
Tu calor derritió el ensueño hermoso
que inspiró más de un bello madrigal.
No me guardes rencor porque ya hiciera
imposible un idilio entre los dos.
Yo te quise... no sé... ¡de otra manera!
¡Perdóname, por Dios!

GRACIAS

A cambio de las flores que acabo de ofrecerte
un tajo con la daga de tu traición me das.
Oye bien: eso es algo que debo agradecerte:
un desencanto nuevo, una experiencia más.

María Álvarez Ríos.

MI ORACION DE HOY

(En respuesta al verso "Plegaria triste")

¡Señor! El está triste. El rictus de sus labios
revela la honda pena que trata de ocultar.
Se ha quedado muy solo y le mata el recuerdo
de la amada que huyera para no retornar.

Ya no brota de su alma la rima apasionada
y su lira vibrante se quedó sin canción
Señor, ¿no ves sus ojos? ¿No llega su elegaría
a tus pies como un grito de desesperación?

Señor, él es poeta. Tú poeta le hiciste.
Sin amor, su existencia sería un largo sufrir.

No lo dejes tan solo. No lo dejes tan triste.
Dale un alma gemela que le ayude a vivir.

AQUELLA TARDE CALLADA

Me dijiste entre las brumas
de aquella tarde callada
que ibas a limpiar tus fuentes
de todas sus hierbas malas,
para que viéndola libre
de impurezas y de zarzas
yo me acercara tranquila
y bebiera de sus aguas.

Me dijiste que tenías
celos que te atormentaban,
celos de los ojos negros
que otro tiempo me miraran.
Jurando que esos recuerdos
eran sombras olvidadas
te sonreí. (Lo recuerdas?)
y pensé: ¡Cuánto me ama!

M. A. R.

TE VAS

Te vas, amado mío; la vida nos aleja
la vida nos separa con un zarpazo cruel
y en sus garras se lleva mi más precioso sueño
y la dulce esperanza que yo había puesto en él.

El mar va interponiendo su manto de turquesa
como barrera inmensa entre nosotros dos.
Me quedará muy sola, te sentiré distante,
y el viento hará el milagro de repetir tu voz.

Sueño de Amor

Cuento por Myriam Francis.

Las manos marfileñas y gráciles se deslizaban sobre el teclado, arrancando al piano torrentes de armonías. Las notas del "Sueño de Amor" de Liszt, magníficamente interpretado, iban llenando la estancia de dulces melodías. De repente las manos se detuvieron indecisas, cuando una nota discordante interrumpió la perfecta ejecución. Nuevamente empezó la interpretación, para otra vez ser interrumpida a la mitad, por un

error que, a lo visto, persistía siempre. Hubo en el vasto salón un silencio de algunos minutos para luego oírse las notas de diversos trozos musicales. Como ebrias de armonía, las manos iban arrancando al instrumento sus mejores armonías. La música vibrante de "Carmen" de Bizet; el encantamiento del "Claro de Luna", de Debussy; la suprema ternura de "Madame Butterfly", de Puccini; "El Sueño", "Ave María", "Caro

Nome", y por último la soberbia "Marcha Triunfal" de Verdi. Y luego, otra vez, Lizst con un incomparable "Sueño de Amor", que fué ejecutado hasta la mitad.

—Por lo visto, suspiró Dalia levantándose — nunca aprenderé a tocar el Sueño de Amor...

Sobre el piano había un vaso de cristal tallado, con tres rosas blancas. A su lado, en marco de plata, un retrato del amado, con sus bellos ojos melancólicos que parecían mirarlo todo. Dalia le contempló, arrobada, unos instantes y luego dijo muy quedo:

—El Sueño de Amor ha sido tu música predilecta. Cuando vuelvas, ya verás qué bien la ejecuto.

Era la hora del crepúsculo. Dalia bajó al jardín, y caminó un rato por la ancha avenida bordeada de camelias llenas de botones.

—Estarán abiertos cuando él regrese —murmuró en voz baja.

—Y los lotos también—agregó, mentalmente, mirando hacia el estanque en cuyas

tranquilas aguas se balanceaban las corolas cerradas de las místicas flores.

Dalia se sentó, y a sus pies se echó su fiel perro. Ella le pasó la mano por la cabeza, con un gesto que inconscientemente repetía el gesto del ausente al acariciar el animal.

—Cuando él vuelva no serás tú el que salga a recibirlo—díjole en son de cariñoso reto.—Yo quiero ser la primera en saludarle.

Una vid, llena de racimos próximos a madurar, atrajo las miradas de Dalia.

—Las uvas estarán maduras para su llegada—pensó jubilosamente.

La noche iba llegando, lentamente. El cielo era azul, sin el oro y el rosa del crepúsculo. Algún pájaro rezagado llegaba presuroso a su nido. Era aún cálida la brisa, y allá en lo alto, como jazmines de luz, empezaban a abrirse las primeras estrellas.

Dalia entró en la casa silenciosa. Caminó un rato por la larga galería de cristales, hasta que le avisaron que la cena estaba

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

servida. Sentóse a la mesa, cubierta con rico mantel de encaje. Frente al puesto suyo se había preparado otro, según costumbre. Era el del ausente, por si volvía en esos precisos momentos.

Terminada la cena, Dalia volvió al piano. Deshojábanse las rosas blancas junto al retrato del inolvidable, en tanto que el salón nuevamente se llenaba de las dulces melodías que Dalia arrancaba al piano. La luz de la luna dibujaba encajes de nácar en el piso de la estancia. Ella quizá, en sus nocturnas correrías, acaso había visto al ausente, allá lejos, donde él estuviese... El perro, que tampoco olvidaba y que acaso esperaba también, dormitaba junto a su dueña.

Dalia tocaba otra vez el Sueño de Amor, equívocándose siempre al llegar a la mitad.

Volvía a empezar, con el ahinco de siempre, anhelando ejecutar de manera perfecta la pieza, para cuando él estuviese de regreso. Las notas musicales llenaban el salón y todos los ámbitos de la casa, y como un torrente de exquisitas armonías invadía el jardín y llegaba hasta la calle.

Dos golfillos que pasaban por la acera se detuvieron, mirando hacia las altas ventanas iluminadas, desde las cuales se desbordaba aquella música maravillosa. Fcharon un rato silenciosos, y luego, cuando se disponían a proseguir su camino, el más grande dijo al pequeño, señalando la casa de la dulce abandonada:

—Allí, en esa casa, vive una loca.

Myriam Francis

Cartago, Costa Rica, 1942.

Contribución para lo que necesita la Capilla del Palacio Episcopal de Limón un Altar, un Sagrario y un Calvario.

¿Se ha olvidado usted de la súplica que le hicimos? de enviarnos su contribución para proveer de Altar de un Sagrario y de un Calvario la capilla privada de Monseñor Odendhal en Limón.

Enviamos a casi todos los hacendados de esa Provincia y a los que tienen sus negocios en ella; muy pocos nos han contestado, pero esperamos que su tardanza es debida a que quieren mandarnos algo grueso, y no a mala voluntad para obras tan necesarias y que darán mucha gloria a Dios.

En ese Altar se dirán miles de Misas e indudablemente que las infinitas gracias de la Santa Misa caerán sobre los contribuyentes hasta después de haber pasado a la Vida Eterna.

En el Sagrario vivirá Nuestro Señor y nos tendrá presente en todas nuestras angustias y nos las remediará.

Al contemplar el calvario muchas almas se elevarán en la contemplación de los

Dolores de Nuestro Señor y de su Santísima madre y nos alcanzarán perdón para todas nuestras faltas.

Así es que no olvide que de cualquier sacrificio que usted haga recibirá ciento por ciento y durante la vida y su felicidad eterna.

La siguiente lista es la de los que generosamente nos han enviado su contribución.

Doña Josefita de Alvarado, San José	\$ 500.00
Doña Aurelia Pinto de Ross, San José	110.00
Doña Piedad de Mendiola, San José	100.00
Señorita Carolina Dent, San José	105.00
Señorita María Luisa Alvarado, San José	50.00
Miller y Hermanos, San José	30.00
Sapriisa Co., San José	25.00
Doña Mercedes de Koberg, San	

José.	25.00
Rosita Echeverría, San José.	5.00
Luis Amado Vargas de Orotina	5.00
Una Familia.	25.00
Cristina de Keith, San José.	10.00
X X, San José.	2.00
Napoleón Flores, Alajuela.	2.00
Isidro Villalobos, Lagunilla de Heredia.	100.00
	<hr/>
	1.094.00

Don Antonio Sobrado una tuca de cedro amargo.

Como ven ustedes, apenas tenemos ... 1.094 colones y necesitamos por lo menos cinco mil.

De la Provincia de Limón no nos ha llegado todavía un céntimo pero estamos seguros que nos llegará su contribución voluntaria, pero si les rogamos enviarnos pronto lo que tengan a bien para así poder cumplir con los compromisos que hemos contraído en la esperanza que no nos negarían su apoyo.

Sara Casal Vda. de Quirós.

Doña Margarita Cuervo de Lara

Después de largos años de una vida enferma, guardando cama con resignación de santa, descansó en la paz del Señor, habiendo sido confortada con los Santos Sacramentos, la muy querida señora doña Margarita Cuervo de Lara, hijo de doña Susana Anderson y de don Manuel Cuervo. En su larga enfermedad leía con sumo gusto nuestra Revista; para ella fué siempre un consuelo su lectura. Si alguna satisfacción tenemos en nuestra ardua labor es la

de saber que nuestra Revista lleva algún consuelo a los que sufren, y esperamos que ya libre de los lazos de la tierra, ella en el cielo pedirá para nosotros paciencia y fortaleza para continuar laborando sin desmayar. Enviamos nuestro más sentido pésame a don Alfonso Lara y a su hija Haydeé, y demás miembros de la familia. Rogamos enviar oraciones por el descanso eterno de doña Margarita.

Don Tranquilino Sáenz

PATRIARCA VENERABLE DE HEREDIA

Desaparece de Heredia uno de los valores más respetables por su vida ejemplar, por su carácter íntegro, de una honradez intachable. Profundamente religioso, firme en sus convicciones, jamás se doblegó ante las conveniencias. Su fe religiosa la ostentó siempre como el mejor galardón de su vida. Formó su hogar con la virtuosa señora doña Trina Flores Trejos, donde nacieron once hijos, honra de sus padres, formados por ese hogar modelo, habiendo cumplido en el 1937 sus bodas de oro. Su corazón, formado a base de las prácticas

cristianas, supo derramar a manos llenas toda la caridad material y espiritual, sobre las almas que llegaban al viejo roble para aprovechar su sombra, que dejaba siempre el frescor y el perfume que saben deramar sólo los que se han nutrido en las prácticas evangélicas de Jesús. Enviamos nuestro más sentido pésame a su virtuosa esposa doña Trina de Sáenz, a sus apreciables hijos y a toda la distinguida familia doliente. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Tranquilino.

mente, iba enamorándose de aquel espíritu selecto al que estaba segura de dar la firmeza, la resolución de que había carecido. Procedía de esta manera no por ambición, ni por deseos de unir su suerte a la del prestigioso compositor, sino por secreta admiración.

Los treinta y seis años de Bach, edad a que lo conoció Magdalena, eran rozagantes, bien llevados.

El cariño surgió en Bach y en la que había de ser su dulce compañera casi simultáneamente, desde que también el músico experimentaba la fervorosa necesidad de amar, de entregarse espiritualmente en brazos de una mujer que lo comprendiera. Y Ana Magdalena llenó bastantes vacíos que María Bárbara no había sabido ocupar.

Apenas efectuada la boda se dedicó la flamante esposa con ahinco a ejemplar a infiltrar energías renovadas en Bach. Consiguió ampliamente sus deseos y el gran com-

positir jalonó sus años de laborioso producir con meritorias obras, a pesar que perdió un puesto cerca del príncipe Leopoldo de Anhalt-Coethen.

Bach, rejuvenecido, hallaba vigor para dar lecciones incesantemente como recurso efectivo, pues el desvalimiento por parte de algunos de sus protectores lo había colocado en delicada situación económica. No obstante, sin dejar de lado los beneficios de su trabajo y de su contracción, producía sin tregua, lo que colmaba de satisfacción a Ana Magdalena.

Gracias a esto los últimos años de Bach, enfermo, fueron atendidos tiernamente por su segunda esposa quien lo sobrevivió bastantes años, pero en su pecho y en su mente siempre estuvo vivo el recuerdo del gran músico que fué esposo incomparable y padre ejemplar, a pesar de que le quedaron diez hijos de los veinte que tuvo.

farmacia
D. M. Lischel

En esta acreditada Farmacia encontrará usted un servicio esmerado en el Despacho de RECETAS. Todos los artículos farmacéuticos, de superior calidad los que son renovados constantemente.

Servicio a domicilio.

Frente al lado Norte de la Plaza del Correo

TELEFONOS 4877 Y 2683

SECCION AGRICOLA

SEMILLAS

El agricultor mal orientado no tiene cuidado en la obtención de semillas para sus plantaciones, ya cuando la produce en su propiedad, ya cuando la compra en el mercado. En el primer caso saca las semillas sin prestar atención a las características de la planta, sin una elección de las espigas, vainicas, tubérculos, etc. Algunos se conforman con hacer a último momento una elección sumaria; elección que se confía casi siempre a los niños o a las personas poco entendidas. En el segundo caso no exige de los vendedores las indicaciones indispensables. Esta es la causa de que reciba sin darse cuenta semillas de poco valor, viejas, alteradas, etc. Podemos calcular el perjuicio que nuestra economía agrícola tendrá al final de un cultivo, por la siembra de millones de semillas imperfectas, pues es sabido que lo "mediocre sólo produce mediocre" y por lo tanto de una mala semilla sólo se obtendrá una mala planta.

En la obtención de semillas, sea produciéndolas en la propiedad, sea adquiriéndolas en el comercio, el agricultor no debe procurar hacer economía de algunos pesos, dejando de adquirir buenas, elegir las y multiplicarlas luego cuidadosamente en su propio establecimiento.

El mayor gasto y el trabajo que la elección de la semilla exigen será compensado con creces cuando llegue el momento de vender la cosecha.

Muchas son las ventajas de sembrar granos seleccionados los más puros posible y libres de impurezas. Las plantas serán vigorosas, de arraigamiento perfecto, serán más resistentes y se alimentarán mejor, las espigas y vainicas serán más grandes y mejor granadas, con relación a los cereales y leguminosas; las plantas serán robustas, los tubérculos y las raíces más desarrollados, más pesados y más voluminosos si se trata de papa o patata. Por lo tanto serán más resistentes a las intemperies y a

las molestias y ataques de los insectos.

Otra de las ventajas de la buena semilla es que germina algunos días antes. El rendimiento resultado máximo de un cul-

Censura de Películas

Por el Tribunal de Censura Cinematográfica de Acción Católica

Clase A.—1ª Sección.—BUENAS.

Bandidos de las praderas; Bautismo de fuego; Con toda el alma.

Clase A. 2ª Sección.—PARA PERSONAS DE CRITERIO BIEN FORMADO.

Al compás de la música; Calles del Cairo; Charlie Chan en la Isla del Tesoro; Una chica que promete; De la misma sangre; El diablo y la señorita; Diamantes negros; Don Floripondio; Dos enamorados; Eran tres hermanas; Espíritu de conquista; El eterno aventurero; El gato negro; El gavilán; Gesta llanera; La gran mentira; El gran perfil; Hogar, dulce hogar; El hombre que quise; El insurgente; Luna de miel en Río; Napoleón; Oro del cielo; Sabotaje; El secreto de la enfermera; La sin rival; Sunny; Tienda de locuras; La tragedia del circo; Los últimos días de Pompeyo; Una voz en la noche; Vuelo de águilas; La zarpa del gato montés.

Clase B.—ESCABROSAS.

Cuando los hijos se van; El rey del tango.

Clase C.—CONDENADAS.

Ana Karenina; Más fuerte que el amor; Naufragio humano; Tazán y su compañera.

—o—

Concurra al buen cine; premie con su asistencia las producciones limpias; aplauda y recomiende las representaciones honestas, porque el espectáculo sano es necesario al espíritu.

Pero absténgase de ver las películas escabrosas y condenadas.

Recuerde que rebaja su dignidad humana si gustosamente presencia espectáculos inmorales o indignos.

Una Convicción

Dondequiera que el cristianismo es vivaz, las costumbres vuelven a levantarse; dondequiera que languidece, decaen.

Se desmoraliza una nación al quitarle la

fe; al descristianizarla se le asesina. No hay salvaguardia social fuera de los preceptos y verdades del Decálogo. Esa es mi firme convicción.—**Paul Bourget.**

Atención Párrocos

Párrocos, sacerdotes que me escucháis! Fijaos bien: vosotros predicáis los domingos, mas el periódico predica todos los días y a todas horas; vosotros esperáis a los fieles en la Iglesia, el periódico los sigue hasta sus casas; vosotros predicáis media ho-

ra, una hora y os retiráis, el periódico jamás se retira; vosotros predicáis sólo a los que van a la Iglesia, el periódico llega aun a los que no lo desearían y se les impone.

Cardenal Maffi

NO OLVIDE ESTO

Madres

Si pretendéis colocar bien a vuestras hijas, conservadlas **honestas**; al hombre serio y digno **no le gustan** las mercaderías que mucho se exhiben, porque tienen principios de **corrupción**.

Padres

Si deseáis que vuestros hijos os ayuden el día de mañana, **vigilad sus costumbres y enderezad en ellos la voluntad hacia el bien**.

Es tontería

Sorprenderse en la vejez del abandono de los hijos y de sus escándalos cuando **no se les formó el corazón en la niñez**.

En el hogar

Donde reina Dios y su ley reina la paz, el respeto, el cumplimiento del deber en todos, la **alegría íntima** de la buena conciencia y la esperanza cierta de la protección divina.

No olvide

El porvenir de sus hijos está en sus manos; las vanas complacencias de caprichos pasajeros son fatales para los padres, para los mismos niños y para la sociedad.

Padres:

Sois los únicos responsables de vuestros hijos.

AGENDA 1942

Una Agenda práctica y elegante. Esta Agenda 1942 será la preferida por todos los hombres de negocios, oficinistas y amas de casa.

Mide 17 x 26 centímetros. Cada página alcanza para dos días.

Trae: EL SANTORAL - DÍAS FERIADOS
MOVIMIENTOS DE LUNA
PRONÓSTICO DE TIEMPO

y se completa además con los siguientes cuadros:

TARIFAS POSTALES - AFREO INTERNACIONAL
PESAS Y MEDIDAS - ITINERARIO DE AVIONES
CUADRO DE PAPEL SELLADO Y TIMBRE

¡Todo lo que necesita saber **EL HOMBRE DE NEGOCIOS!**

Se ofrece en **3** presentaciones

- 1.—CARTONE, edición económica... € 2.90
- 2.—PASTA de calidad..... € 3.50
- 3.—DE LUJO..... € 5.50

Pero las tres ediciones con el mejor papel para escribir

LIBRERIA LEHMANN & C. A.
SAN JOSE

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR
Apartado 493 — Teléfono 2131

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

Romance del Día de Reyes

El día derrama chorros de luz sobre la aldea. Trinan alborozados los pájaros desde las frondas; se estremecen de amor los capullos de las rosas; sigsaguean en la brisa las libélulas azules, y se extiende por todo el valle un alegre repicar de campanas...

... Y la voz triste del niño va diciendo: — —Madre, dijiste que si era bueno, vendrían los reyes magos trayéndome juguetes. Y, ¿no ves? ¡No vinieron! Pero créeme, madre, me porté bien. Fui bueno en la escuela; cumplí mis deberes, y no manché de tinta los libros. También fui bueno con mis compañeros y no golpeé al hijo del ve-

cino rico porque se rió de mí cuando me herí un pie por no tener zapatos. Fui bueno y cariñoso con la nena y cuando ella lloraba le he puesto mi chaqueta para que estuviera calentita, a pesar de que el frío entraba por las roturas de mi camisa, y lo sentía hasta en los huesos. Y me olvidaron los Reyes! Pero... madre, por qué estás llorando?...

Y afuera, el día luminoso sigue derramando chorros de luz, y forman dúo el trinar de los pájaros y el repicar de las campanas.

Por Myriam Francis.

Señora...

VISITE USTED

LA GLORIA

(La Tienda de Moda)

antes de hacer sus compras.

E. CRESPO & Cia.

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta de
Mercado

Prepárese para el frío

en esta tienda encontrará usted las
mejores

Frazadas de Lana

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

Reflexiones cristianas

Todos tenemos algo que nos impida dedicarnos a Dios enteramente. Ese algo sirve de obstáculo a grandes cosas. Pudieras tú mismo curarte con el auxilio de la gracia; pero no tienes valor, y acaso no sabes tampoco en qué consiste tu mal; es menester que cuando menos lo pienses venga el cirujano y te meta la lanceta muy adentro de la carne viva, porque la postema está hinchada y sin eso siempre vivirás enfermo, y te irás consumiendo. ¿No es así, que aun después que te dedicaste a Dios, no te has podido resolver a dejar el juego, a cortar aquella amistad que a la verdad no es lícita, pero te tiene repartido el corazón; a vencer el amor de la vanagloria y de los aplausos, a superar esa oculta emulación, que te mantiene en cierta indiferencia, si ya no pasa a frialdad; a reprimir esos modales altaneros, y aun acaso duros con que tratas a

tus dependientes y aun a tus iguales? Bien conoce el daño que esto te hace; pero te espanta solo el pensamiento de ponerte en cura, porque el mal está tan cerca del corazón, que para desarraigarle es necesaria una operación violenta y dolorosa.

¿Acaso será preciso un desconcierto en tus negocios, la muerte de algún pariente, de algún amigo, de algún protector, un revés de la fortuna, un pleito, un naufragio, para que te purifiques? Es amarga la adversidad, pero al fin ella cura. Aquel poderoso rodeado de tentaciones, de lisonjeros, de hombres, de diversiones y de cargos ha de menester un contratiempo para volver sobre sí.

Pudiera muy bien Dios abrirnos otro camino para nuestra redención, es verdad; pero si no lo hizo, ¿pensarás que fué sin razón, y sólo por el gusto de verte padecer, y hacerte miserable? ¿Qué concepto haríamos de un Dios tan bueno, si pensáramos esto de él? Ese Dios tan bueno y tan misericordioso juzgó que esto te convenía, y que algún día le darías las gracias por haberse portado de esa manera contigo. Siendo esto así, ¿por qué te entristeces de una cosa de que te has de alegrar eternamente? ¿Por qué te quejas de lo que eternamente has de dar gracias al Señor?

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTE Y ANTEOJOS DE TÓDOS

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Suscríbese a "Revista Costarricense"